

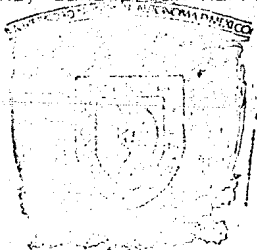
43
2ej

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

EL DISCURSO HISTORICO-POLITICO EN
TRES NOVELAS DE JORGE IBARGUENGOITIA

TESIS
que para obtener el titulo de:
Licenciado en Lengua y Literatura
Hispánicas PRESENTA:

Nancy Sanciprián Marroquín



SECRETARIA DE ASUNTOS ESCOLARES

SECRETARIA DE ASUNTOS ESCOLARES

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

México D.F. 1990



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

INDICE

Introducción	3
El humor como recurso narrativo	8
Planteamiento del método	12
Notas	19
CAPITULO I Los relámpagos de agosto	
La transgresión lingüístico ideológica	27
La terminología en el discurso político	36
Notas	45
CAPITULO II Maten al león	53
Las relaciones política	58
La figura del dictador	63
Los motivos para la acción política	69
Notas	72
CAPITULO III Los pasos de López	74
El dibujo de los personajes	75
La figura del héroe libertador	81
La ideología	87
Notas	91
Conclusiones Generales	
Los nombres de los héroes	97
El discurso de la prensa	101
El discurso de la historia	106
El estilo	112
La circunstancia	117
Notas	123
Bibliografía	124

EL DISCURSO HISTORICO-POLITICO
EN TRES NOVELAS DE JORGE IBARGUENGOITIA
por Nancy Sanciprián Marroquín

INTRODUCCION

Toda obra literaria es una producción social y como tal tiene que ser explicada desde fuera de si misma, al ser resultado del tratamiento que el autor ha dado a algún fragmento de la historia.

Es la interpretación formal de los sucesos reales, y transforma la comprensión que se tiene de ellos.

Tanto el episodio histórico como el caso policiaco, o la anécdota extraoficial de los héroes, se revisten de ficción; no se hacen falsos pero adquieren un nuevo sentido. Hay un traslado del orden de la realidad al de su asimilación estética.

Cuando se estudia una obra literaria se debe acudir a las disciplinas alternas del pensamiento, como la sociología o la interpretación histórica, para aplicar varias perspectivas.

Teniendo a la obra misma como centro, se le relacionará con el resto de los elementos que convergen en su interior en una situación social y cultural dada.

La literatura "es" en la medida en que "está" en la totalidad de una cultura.

Su mejor apreciación se encuentra en el equilibrio entre lo que está en su interior y que se observa en su estructura, y aquello que le es externo y se explica en la historia.

Tanto los contenidos temáticos que hay en una obra, y que surgen de la situación histórico-social, como la forma que toman

en el discurso literario, deben atenderse. Haciendo posible ya sea a través de la obra el acercamiento a la materia histórica, o bien a partir de esta última, adentrarse nuevamente en la mejor valoración del texto literario. Entonces carece de importancia el hecho de que la materia temática sea comprobable en la realidad, no es su verosimilitud lo que fundamenta su fuerza, sino lo que provoca en el lector, ya sea desconcierto o risa.

No es la constatación del dato en ambas áreas (la historia y la literatura) lo relevante para el análisis, sino la interpretación de sus interrelaciones.

Escudriñando en los hechos históricos así como en los usos políticos nacionales, se puede encontrar que en no pocas ocasiones se acercan a la ficción: las aparentes exageraciones no rebasan las posibilidades de lo real, lo arbitrario y el carácter de montaje cómico de las situaciones planteadas por Ibargüengoitia no están muy distantes de algunos casos localizables.

La apreciación de la historia que él plantea y la manera en que lo hace muestran un desarrollo de la conciencia histórica hasta la asimilación del discurso tradicional, fundamentado en los hechos gloriosos de los héroes, para trascenderlo poniendo en entredicho su vigencia.

El recuento del pasado es una acción que responde a las exigencias de cada grupo social y de su particular aspiración al poder: en la sociedad prehispánica se presentan dos etapas, el historiador que se identifica con el ámbito de lo sagrado y que

guarda lo sucedido como un tesoro inalcanzable para los demás, elaborando una mitología alrededor de ciertas personalidades y más adelante, la especialización de los sacerdotes-historiadores en el "calmecac" para transmitir de manera mas amplia y sistematizada el conocimiento del pasado, ya no sólo de los individuos representativos, sino de los grupos:

"Como se observa en otros pueblos antiguos, en Mesoamérica el tránsito de la historia mitica a la historia terrena y profana estuvo determinado por el reconocimiento de las realidades sociales y políticas que condicionan la existencia de los hombres." (Enrique Florescano, Memoria, Mexicana, p. 67).

En la época contemporánea el recuento del pasado sigue manteniendo elementos míticos, y el crítico, ya sea un historiador o un novelista, lo que hace es localizar la injerencia de esas relaciones sociales y políticas que fundamentan al mito.

La desacralización que consigue en este caso el escritor es lo que da valor a sus novelas. Su génesis se encuentra en diversos hechos que produjeron un impacto en Ibarquengoitia: en primer lugar están las que surgen del tema del asesinato de Obregón (Los relámpagos de agosto /1964/, Maten al león /1969/).

Estas obras, aunque parten de un suceso determinado, tienen temáticas diferentes porque tratan de las implicaciones que un hecho conlleva, ya sea lo antecedente, como es el caso de **Maten al león**, o bien las consecuencias de la desaparición de un líder político.

La otra parte, está formada por las obras que a partir del caso "poquianchis" (*Las muertas /1977/, Estas ruinas que ves /1975/*) abordan el tema de las actitudes de la gente provinciana ya sea en una situación reconocida (el academicismo en Cuevano, y la forma en que se comportan los diferentes personajes respecto a las tradiciones) o bien dentro de la clandestinidad (el negocio de las Ealadro y su manera de solucionar los problemas). (1)

La información que tuvo el escritor previamente, da una base sólida y amplía el criterio con el que trata los distintos temas. (2) Su discurso se extiende sobre una serie de datos precisos que el lector puede o no conocer sin que esto altere el objetivo de la obra; poner en estado de alerta tanto al sujeto como al objeto de conocimiento, la historia.

En México tanto el movimiento de Independencia como la Revolución han pasado por varias etapas de interpretación histórica.

Desde la leyenda y el culto a los héroes como algo ligado a un sentimiento esencialmente religioso, hasta su crítica, tomando en cuenta todas las implicaciones para que se diera una ruptura en el orden social.

La institucionalización de las figuras que protagonizaron estos hechos históricos, es otra forma de continuar el culto a la persona y es necesario superar tal actitud para entender la impotencia y la validez de los hechos.

Más allá del suceso aislado, a través de la anécdota de los individuos, como los hace Ibarquengoitia, nos aleja de las figuras míticas de héroes o genios y va al fondo de personalidades que sencillamente procedieron conforme a sus intereses en un momento clave, poniendo en acto sus capacidades.

El instrumento de la crítica que se encuentra en las obras es entonces la personalidad de cada uno de esos hombres, que se nos muestran en sus gustos, en sus gestos, su vestimenta, sus palabras y sus reacciones. Cada uno se define por lo que hace, ninguno tiene en el pensamiento el alcance final de sus decisiones hacia el futuro, son personas cercanas al lector porque han dejado de ser profetas.

El escritor intenta entonces responder por el sentido de los hechos históricos como situaciones existenciales.

"La novela no examina la realidad sino la existencia" afirma Kundera (3), porque el conocimiento de la materia histórica debe conducir en última instancia hacia una universalización de lo humano en una creación estética. No a la reducción en una especificidad. Lo que se busca no es la materialidad de lo histórico, sino su significado humano.

Una obra literaria es un signo complejo que comunica, por esta razón tiene un sentido, y es necesario atender tanto a éste como a la manera en que se va elaborando, esto es, a la estructura.

El uso de la lengua en la obra de Ibarquengoitia permite identificar en el nivel estructural cómo se logra la comunicación con el lector: a través del humor.

El humor como recurso narrativo.

La obra de Jorge Ibarquengoitia posibilita varios niveles de recepción, por ser sus propuestas el resultado de una elaboración narrativa que integra elementos de una crítica histórico-social con un estilo satírico, articulando un discurso literario característico.

El humor es el medio, ya sea a través de situaciones o en frases donde brilla como un arma punzante, conduciendo al lector hacia una nueva valoración del mundo.

Siguiendo el camino que abre el humor en su acción corrosiva, se encuentran en los textos algunos planteamientos que están lejos de una intención de divertimento puro. En ocasiones los temas remiten a realidades seriamente alarmantes y toda su verdad encuentra la vía más propicia para ser revelada al lector; tal vez la única que le interesó explorar a Ibarquengoitia, y no por cuestión de método sino, por una esencial coherencia con una realidad contradictoria.

En esa voluntad de animar una obra literaria que refleje

cabalmente un mundo complejo, ha logrado una de las más eficaces denuncias. Su llana irreverencia deviene una agudísima crítica (4).

Tanto en la narrativa como en la dramaturgia del autor, la comunicación que se da con el lector es muy directa porque se maneja un habla coloquial. La correlación lector-obra se da en principio en la identificación con el sujeto colectivo que ha generado la problemática de la obra.

La comunión de usos lingüísticos permite asimilar otros rasgos comunes, pero aun en el caso de que un lector sea ajeno a la connotación que pueda haber en las frases, esto no obsta para alcanzar la significación medular de las obras. Trascendiendo el nivel lingüístico hay una conciencia crítica que se refuerza.

Ibargüengoitia no es el mexicano que se ríe del mundo sin más, es ese hombre que escribe acerca de un mundo inacabado, imperfecto, y que al confirmar la certeza de sus males advierte como se le va dibujando una singularísima y desencantada mueca, algo que ya no será sencillamente risa (5).

Los temas son tratados con gran causticidad, brindando elementos de juicio al enfatizar en los detalles que parecían olvidados o se daban por sabidos. Al aproximar aquello que se concebía diametralmente opuesto, comienza la revisión de los postulados de la historia. Así en Los pasos de López se anula la distancia entre el héroe y el hombre frágil:

"Cuando nos reunimos los jefes, Feriñón nos dijo:

-Ya sé que metí la pata. Es culpa mía. No les pido perdón porque no lo merezco.

Lo vimos tan contrito que tratamos de levantarle el ánimo.

-No te preocupes- dijimos, mañana se compone la cosa.

A cualquiera le pasa, etc." (Los pasos de Lopez, p. 150)

o bien aquel personaje que no es heroico pero se siente superior a sus colaboradores, el General Arroyo:

"Yo le pedía a Dios que no llegara el antes mencionado (Eulalio Perez H.), en parte porque no quería verle la cara y en parte también porque no quería que mis compañeros se burlaran de mi." (Los relámpagos de agosto p.68)

Otra constante es la aproximación del suceso glorioso a la casualidad:

"El fuego de fusilería que había por el lado oriental, cesó de pronto. Cuando regresó Pacheco se supo que ése había sido un combate entre dos unidades de las fuerzas de Macario, que evolucionando en la oscuridad se habían encontrado y confundido con el enemigo, es decir, con nosotros." (Los relámpagos de agosto. p. 86)

La actitud patriótica y el crimen no están diferenciados en la mente de Belaunzarán, en *Maten al león*, lo único que le garantiza la permanencia en la silla presidencial de por vida es el asesinato de su opositor. La justificación de su régimen es: "¿Qué hubieramos hecho si el doctorcito gana las elecciones? Hubiera sido una catástrofe nacional. La vuelta al oscurantismo." (*Maten al león* p.16)

Los militares son ridiculizados al implicarlos en chismes, algo que aparentemente está muy lejos de su actitud severa. Los generales discuten por la defensa de lo que el jefe les ha regalado, ya sea un puesto político o un reloj de oro.

Ibarquengoitia consigue una visión de la realidad latinoamericana que enriquece la narrativa, dotándola de un carácter especial. (6) Junto con aquellos a quienes Angel Rama ha llamado "novísimos Narradores", integra los recursos y las invenciones de la creatividad humorística popular en un discurso crítico modernizado.

Sin embargo, el manejo del humor en novelas como *Maten al león*, "pareció condenarlo a una especie de categoría marginal: el autor de libros muy regocijantes pero poco trascendentes", pero con la publicación de *Las muertas* y *Dos crímenes* "dió prueba de la amplitud de su registro, su sabio dominio de los recursos literarios, su aprovechamiento de los materiales de la crónica roja para invenciones casi oníricas, la construcción coherente de un universo de poderosa significación." (Angel Rama, *Novísimos Narradores*, 65)

Planteamiento del método.

En el presente estudio se utiliza un modelo de análisis literario que atiende tanto a la estructura como a la función. En cuanto al primer punto, se observa la manera en que el autor articula sus obras atendiendo a la cuestión ¿cómo dice? En una segunda parte se analizan las obras específicas, como producciones de sentido en las que se cumple una comunicación autor-discurso literario-lector, dentro de un contexto social que fundamenta la crítica, esto es la cuestión: ¿Qué dice?.

La elección de una perspectiva sociológica, corresponde a las exigencias de la obra misma, que como totalidad orgánica se desarrolla en una dimensión comunicativa.

La problemática social origina una elaboración literaria que constituye una interpretación del mundo, abarcando aspectos tales como la historia y la política, demandando una reacción participativa del lector.

En el centro de cada una de las obras de Ibarquengoitia, en situaciones aparentemente simples, se ponen de manifiesto los puntos más débiles de la condición social tanto hispanoamericana como particularmente mexicana.

Nada es gratuito en la estructura de estas novelas, al contrario, es a través de ella como se completa su sentido. Por eso es importante analizar cada una de ellas, considerando al aspecto lingüístico como el canal de acceso a la realidad aprehendida en la novela.

Por una parte está la representación concreta y detrás la significación que el lector puede asimilar de acuerdo a su conocimiento de la situación histórica aludida en el texto. Hay una estructura social que determina a la estructura interna del texto literario, en el que se realiza la comprensión de una problemática: ya sea la Revolución Mexicana, el movimiento independentista, o la circunstancia del poder, todo esto encuentra su cauce en lo que será el tema de la obra.

OBRA:

Los relámpagos de agosto

REPRESENTACION CONCRETA:

El recuento del cuartelazo de los Generales revolucionarios en los años veintes

DIMENSION COGNOSCITIVA :

Se hace una crítica al proceso revolucionario que ha propiciado la formación de grupos en la disputa por el poder, el enfrentamiento entre el bando militar y el de los políticos, que no conduce a transformaciones radicales en el sistema social sino a un reacomodo parcial.

OBRA:

Maten al león

REPRESENTACION CONCRETA:

Un regimen dictatorial

DIMENSION COGNOSCITIVA:

Se plantea el absurdo de toda personalización del poder, en la figura del dictador, empequeñecida en la ridiculización, y en la aleatoriedad de los factores que operan en lo que sería un "magnicidio".

OBRA:

Los pasos de López

REPRESENTACION CONCRETA:

La conspiración de los independentistas

DIMENSION COGNOSCITIVA:

El movimiento insurgente es visto como un primer intento de reordenamiento económico por parte de los círculos criollos.

SITUACION HISTORICA

OBRA
LITERARIA

DIMENSION
COGNOSCITIVA

DIMENSION
REFERENCIAL
(representacion
concreta)

Los valores que se atribuyen a una obra literaria se basan en una ideología, es decir en un "sistema de ideas y representaciones, determinado por la sociedad, que los individuos producen en su discurso y que sustentan acerca de su propia ubicación en el mundo y de su propia relación con él" (Helena Beristain, Dicc. de Retórica y poética, p. 255)

La ideología se va transformando según la época y es asimilada en distinta medida por cada receptor del discurso literario.

De la misma manera, cada época determina que los productores de discursos expresen su acuerdo o desacuerdo con una comprensión ideológica del mundo.

En este caso, Ibarquengoitia expresa su desacuerdo incidiendo en los valores imperantes en el momento histórico en que surge la problemática de la obra, los cuales se vierten en un tipo de discurso.

Tras la revisión general de estas tres novelas se puede establecer que es el entorno político el que determina la toma de posición de los personajes. Lo más general nos conduce a lo particular, la circunstancia a la idea, según plantea Ibarquengoitia en cada caso. Los condicionamientos sociales determinan las acciones de los personajes, es decir, el carácter de búsqueda que tienen cada uno de esos actos: cada personaje busca algo y en función de ello es alguien.

En Los relámpagos de agosto, cada uno de los personajes busca su lugar bajo las alas del nuevo gobierno ante la lluvia que se

avecina, todos tienen sed de poder.

En Maten al leon cada uno ve en la desaparición del dictador su beneficio personal, y en el proceso de eliminarlo se ponen al descubierto diversas motivaciones: la defensa de las posesiones materiales, el odio al tirano, o la necesidad de reconocimiento.

En Los pasos de Lopez tenemos a Perifón que busca el cambio en su entorno, el fin de la injusticia; por otra parte, los corregidores que sólo persiguen una mejor posición social, y el oficial Chandon que busca ser un militar exitoso y quedar bien con todos.

La validez que como producto social se atribuye a un texto literario, está entonces determinada por la eficacia de su función comunicativa. Según la perspectiva del lector es posible que advierta las connotaciones ideológicas en el discurso, y el paso del nivel referencial hacia lo cognoscitivo, esto es, a la incidencia en su conciencia histórica.

Cualquier interpretación literaria es situacional, es normada por ciertos criterios de una historia y una cultura particulares. Habiendo establecido esto se puede entender que una lectura implica la capacidad de escuchar cierta voz, la de la obra que siempre "dice" en la medida en que el lector puede demandarle.

Todo texto literario es una respuesta a ciertas preguntas, según la circunstancia en la que surge y por eso toda interpretación debe ser productiva, el lector debe ampliar su horizonte tanto ideológico, como lingüístico hasta alcanzar la

visión clara de aquél que la obra plantea; cuando esto se logra se puede estar de vuelta de un diálogo enriquecedor.

Por una parte está el autor que comunica mediante lo escrito, y por otra, el lector que reacciona de alguna forma ante la obra. El contexto socio-histórico determina la relación autor-obra literaria-lector.

Obra literaria

Visión del mundo que se vale del humor

Ordenación lingüística fundamentada en una ideología: escepticismo ante la tradición histórico-política consolidada

En éste trabajo se ha seguido el camino que va desde las obras, obteniendo de ellas una visión de cierto momento histórico, esto es en el nivel estructural.

Después se integra el estudio del hecho histórico en la medida en que se expresa en el discurso, es decir, se constata la apreciación que Ibargüengoitia ha tenido en cada caso para dar vida a su obra, esto es en el nivel de la génesis.

El objetivo es comprender la importancia que su visión del mundo tiene en cada una de las novelas, esto en el nivel de la función.

Empezaremos con el análisis estructural de las obras, es decir con la observación de los distintos elementos narrativos.

(anécdota general, conflictos, voces narradoras, los personajes y sus interrelaciones comprendidos desde su aspecto lingüístico.

Se verá entonces que el enfoque dado en este estudio nos conduce a la crítica histórico-política que realiza el autor en cada una de sus novelas. Para ello se ubicará cada una en el marco de la referencia histórica y del ámbito cultural en que se están desarrollando. Toda vez que ataca la base ideológica de la historia y de la política mexicanas. Identificándolas en el discurso que ambas han consolidado.

Notas a la Introducción

1.- "Estos dos sucesos han ejercido sobre mí influencias diametralmente opuestas: mientras el México de la época de Obregon me atrae y me simpatiza, lo que ocurrió en San Francisco del Rincón en 1963 y 64, las causas políticas del suceso, la manera en que fue presentado por los medios de difusión, el juicio que se celebró y la manera en que el público entendió y recibió la noticia, me producen repulsión." (Jorge Ibarguengoitia, "Memorias de novelas" en Vuelta num. 29)

2.- "Los relámpagos de agosto no es novela histórica, pero si libresca. Se deriva de las lecturas que hice durante el tiempo que dediqué a preparar y escribir El atentado, una obra teatral basada en un acontecimiento que me fascinaba y que me sigue fascinando: el asesinato de Obregón" (Ibarguengoitia, en Vuelta num. 29)

3.- "la circunstancia histórica debe crear una situación existencial nueva, la historia debe en sí misma ser comprendida y analizada como situación existencial. (...)

Si el mismo autor considera una situación histórica como una posibilidad inédita y reveladora del mundo humano, querrá describirla tal cual es. El caso es que

la fidelidad a la realidad histórica es algo secundario en relación con el valor de la novela. El novelista no es ni un historiador ni un profeta: es un explorador de la existencia." (Milan Kundera, El arte de la novela, p 41-47)

- 4.- "Extraño humor, que no se vale de chistes, gags, juegos de palabras, ironías fáciles... Humor casi nietzscheano que nos hace reír frente al abismo.

Humor irreverente, despiadado que desviste a los santos, desarma los iconos, deja en cueros la impostura, el deseo, la ilusión" (Gabriel Zaíd, en Vuelta num. 100.)

- 5.- "Las cosas repentinamente privadas del sentido que se les supone, del lugar que tienen asignado en el pretendido orden del mundo, nos provocan risa. La risa, es pues, en el origen, del dominio del diablo. Tiene algo de maléfico (las cosas se revelan de pronto diferentes de aquello por lo que se hacían pasar) pero también hay en ella una parte de alivio bienhechor (las cosas son más ligeras de lo que parecen, nos permiten vivir más libremente, dejan de oprimirnos bajo su austera seriedad). (...)

Mientras que la risa del diablo indicaba lo absurdo de las cosas, el ángel, al revés, aspiraba a regocijarse de que acá abajo todo estuviese tan sabiamente ordenado, tan prudentemente concebido y

bueno y pleno de sentido.

Así, el ángel y el diablo, frente a frente, mostraban la boca abierta, producían más o menos los mismos sonidos, expresando cada uno, en su clamor, cosas absolutamente opuestas. Y el diablo, mirando reír al ángel, reía más, y tanto más y más francamente cuanto que el ángel que reía resultaba infinitamente cómico. (...)

Hoy ya nadie se da cuenta de que la misma manifestación exterior recubre dos actitudes profundas, absolutamente contradictorias. Existen dos risas y no tenemos palabras para distinguirlas. " (Milan Kundera, Los ángeles, publicado en vuelta num. 38)

- 6.- Dice éste autor que los periodistas y los humoristas ocupan un sitio intermedio en la visión de la realidad latinoamericana, entre "apocalípticos" e "integrados" utilizando "el más antiguo sistema de invalidación inventado por la comedia; con ello, al mismo tiempo encuentra un fluido y más directo camino hacia el lector latinoamericano, asumiendo sus antiguos, tercos, eficaces sistemas de defensa: la risa insolente de quien por lo común nada tiene que perder" (Angel Rama, Novísimos Narradores Hispanoamericanos, p40)

CAPITULO I

Los relámpagos de agosto.-

Ganadora del premio "Casa de las Américas" en el año de 1964, "Esta 'última' versión de la novela de la revolución mexicana fue el hilarante corrosivo del género y simultáneamente el jocundo desenmascaramiento del acicalado discurso oficial patriótico."

(1)

El hecho de que la obra culmine con el tratamiento que se le dio al tema en la narrativa anterior, es aceptado de manera casi unánime por la crítica (2), que descubre en la novela los elementos necesarios para considerarla valiosa.

Volviendo al análisis de la obra en la doble dimensión que se estableció, por una parte tenemos la referencia concreta que en este caso es la rebelión fallida de un grupo de Generales obregonistas.

En 1929, tras el asesinato de Obregón se plantea el dilema de la sucesión presidencial; Calles, Presidente aún en funciones en el último año de su gobierno decide reducir al sector militar de obregonistas inconformes y procede a institucionalizar el acceso al poder. Los generales Topete, Manzo, Urbalejo, Aguirre y Escobar reaccionan dando un cuartelazo en el mes de marzo. El ejército federal los combate y algunos huyen, otros son fusilados o se someten al nuevo orden establecido por Calles.

En esta novela los hechos son narrados por el general Arroyo, seguidor del fallecido General González, y participante en la rebelión ante la presidencia de Vidal Sánchez.

Todo lo que relata va con la intención de aclarar hacia el futuro los detalles que él conoce a fondo, y para eso brinda como

prueba suficiente su testimonio. Está seguro de ser el portavoz de la verdad, respaldado por los puestos públicos que ha tenido.

Para la composición de la obra hubo varias lecturas previas, Ibarguengoitia se introdujo en el género de las Memorias y rescato lo más interesante: las escritas por un jefe de policía de los tiempos de la banda del automóvil gris, que hace hincapié en su buena educación y en los problemas que tuvo a causa de las envidias que su refinamiento despertaba. Algunas de las anécdotas fueron tomadas de las Memorias de un General Gualberto Anaya, como la llamada telefónica causante de la confusión de todo un ejército. También leyó el autor, un escrito titulado "La tragedia de Huitzilac y mi escapatoria célebre" de un Lic. Santamaría, así como "Ocho mil kilómetros en campaña" de Obregón, donde encontró que el General tuvo alguna vez la ocurrencia de llenar un carro de ferrocarril con explosivos, el cual tampoco estalló cuando se tenía previsto.

Todo esto que en la novela constituye el tono humorístico es, a juicio del General Arroyo, lo más indignante. Se siente profundamente ofendido por todos, por el destino y por la historia oficial, y en cierto sentido hasta por Ibarguengoitia, que al darle forma se encontró con grandes dificultades, según afirmó, después de un arranque de "inspiración" la novela no fluía: "entre uno y otro tirón hay quince meses de estancamiento y desorientación debido a la mente retórica y rencorosa del narrador" (Vuelta num. 29, p. 32)

El General se enorgullece de su cercanía con el hombre importante y hace constantes alusiones al trato que le dió, y a la diferenciación respecto a los otros Generales, a pesar de que

su comportamiento intente evidenciar la unión casi familiar que hubo entre ellos. Se tratan como miembros de un clan, y sus lazos de consanguinidad dependen del lugar que se ocupe en el gabinete: "¡Se nos murió el viejo, Lupe! -me dijo a través de la línea casi sollozando. Él iba a ser Ministro de Agricultura y Fomento." (p.17)

El hecho de que se brinde al lector la perspectiva de Arroyo es importante porque él se sitúa debajo del más poderoso, aunque en ocasiones su incompetencia y sus desaciertos en los momentos clave son evidentes. Se considera a sí mismo distinto de los políticos, que saben manejar las palabras, así como de los militares que sólo tienen la destreza en las armas pero que constituyen, en su opinión, una caterva de incultos, aunque muy necesarios.

El narrador juzga a todos porque se siente por encima de ellos: "Sólo quedaron en sus puestos Anastasio y Juan Valdivia. ¿Y de qué sirven un diputado y un ministro de Gobernación sin tropas?" (p. 39)

Junto con Arroyo aparecen, Germán Trenza y Valdivia. El primero es jefe de una zona militar, y bajo su responsabilidad se desarrollan las batallas que llevan a los Generales al fracaso en su rebelión; al final huye a la frontera para posteriormente ser reincorporado al gobierno.

Ibargüengoitia se refiere así a un personaje que existió realmente en el cuartelazo escobarista; el General Manzo que luego de haber sido capturado, hizo declaraciones a la prensa en el sentido de ser una víctima, para recuperar su puesto.

Valdivia, además de la milicia conoce las enormes posibilidades de la farsa, maneja un discurso convincente frente a los militares y sabe sortear hábilmente las contrariedades. Su estrategia es la del excelente actor, por eso, y por ser el Secretario de Gobernación es el más indicado para ser el sucesor en la presidencia (3).

Tanto Valdivia como el diputado Flores son utilizados por los militares para tener acceso a los mecanismos electorales, lo que muestra una problemática largamente sostenida al interior de las luchas políticas en México: los políticos y los militares disputándose un lugar (4).

Los Generales están convencidos de que tienen un papel determinante en la escena política y hacen todos los intentos por imponer su voluntad a quien tiene en sus manos la situación en ese momento. La falta de una base teórica que los justifique hace que estén en franca desventaja frente a los políticos, porque sólo son estrategias teniendo consigo la fuerza de las armas, pero cuando ya no es el momento oportuno de usarlas puesto que los conflictos armados han quedado atrás y se ha empezado a institucionalizar el proceso revolucionario.

La figura del caudillo ha permanecido entre sus seguidores y les ha heredado una avidéz creciente ante el reparto del botín. Vidal Sánchez, el presidente en funciones, se propone eliminarlos y ellos indignados aplican toda clase de adjetivos de tono moralizante a quién les está ganando la partida. Les desconcierta el ser desplazados por quienes estuvieron también en las armas, pero que ahora hacen uso de otras más eficaces para

aplastarlos.

El conflicto que aborda la novela se dió en la historia de la Revolución mexicana, como parte de la época de Plutarco Elias Calles en la presidencia. Desde el momento en que Obregón hubo anunciado su reelección, se crean expectativas entre sus seguidores y no decaen tras el asesinato del jefe.

Ante las demandas de esta facción, Calles convoca a una concertación para lograr el equilibrio entre las tendencias opuestas, les advierte entonces que no deben aspirar a ninguna candidatura, estableciendo así una separación entre función pública y experiencia militar (5). Con ésta decisión, Calles continúa la línea trazada por su antecesor con el fin de depurar las filas en torno al poder (6).

El clima de tensión que esto provoca se acrecienta cuando la casta militar cree que Calles mismo intenta reelegirse, y es entonces cuando preparan una revuelta.

En la novela es Vidal Sánchez quien convoca a la junta de Generales, él decide quién será el presidente interino y no admite ninguna objeción. Los Generales lo odian porque está acabando con sus esperanzas de tener un periodo presidencial propicio a sus intereses, fingen obediencia y en sus reuniones planean acabar con él.

El General Arroyo lo conoce desde largo tiempo atrás, y sabe de que manera ha logrado la posición política que tiene:

"...y cuando después lo nombró sucesor en la presidencia de la República, no fue por el cariño

que le tenía, sino porque no le quedaba más remedio, ya que así lo exigían ciertas consideraciones de Alta Política. ¿Cómo es posible que haya dicho además, 'nos dejas en las tinieblas', cuando él bien sabía lo que tenía que hacer? ¿Y lo de 'velaremos todos, como hermanos porque se respeten las Instituciones'? En ese momento ya había tomado la decisión de apuñalearnos por la espalda y convertir las Instituciones en el hazmerreír que son hasta la fecha. Vidal Sánchez era una hiena. Es una hiena" (p.28).

La Transgresión lingüístico-ideológica.

Toda obra literaria es una sobredeterminación cognoscitiva-referencial que se inscribe en un ámbito social dado. El hecho de que haya surgido en determinada época fundamenta la interpretación que de ella se haga. Esto significa que su valoración siempre es extrínseca, producto de un contexto social.

Antes se mencionó la función comunicativa directa, que se da en la relación autor-obra-lector, y que se cumple en esta novela. El conjunto de valores que vierte en ella el autor corresponde a una praxis social de la que el lector es partícipe: la política mexicana. En particular el período inmediato a la muerte de Obregón y a la modificación del período presidencial de cuatro a seis años (7), como parte de una estrategia.

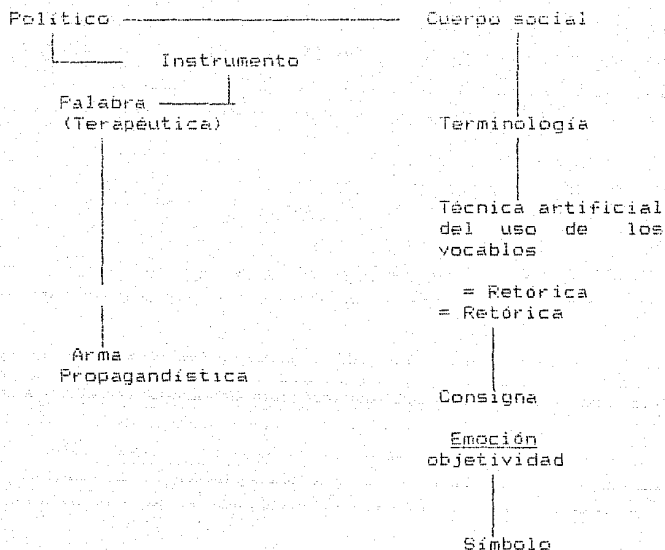
La política afecta desde cualquier ángulo que se observe, a la estructura total de la actividad humana y en la literatura se expresa mediante las relaciones entre personajes, los usos y las bases ideológicas de cada época.

El discurso literario en este caso se apoya en el sociolecto del político mexicano. Los signos adquieren valores de acuerdo a quién utilice la lengua, esto es, los elementos del orden lingüístico en la novela se orientan hacia la expresión de una ideología; explorando el camino del discurso político (8).

En este tipo de discurso las palabras toman su sentido dependiendo de quién y en qué situación las utilice, porque las relaciones establecidas entre las personas, dan forma a la convención verbal que se adopta, y la intención de cada individuo condiciona el uso que hace de la palabra para incidir en su entorno social.

Cuando la finalidad es la obtención del poder, de cualquier índole, se está en la dimensión de los políticos. El individuo que se integre en esa área, será hábil en la medida en que aprenda a utilizar su discurso como instrumento de dominio.

Se pueden analizar ciertas premisas básicas, en primer lugar hay una terminología en el centro y una modulación preestablecida para la producción de símbolos. lo anterior se asume como una actitud frente a la realidad; porque el político se sitúa ante la materia social para analizarla, en una distancia análoga a la del médico que observa al cuerpo (9).



La novela habla de un juego de poder dentro del que cada participante se integra al grupo en la medida en que esté dispuesto a adecuar su individualidad, tanto lingüística como ideológica a la pluralidad.

Las relaciones entre uno y los otros deben garantizar un acuerdo de intereses, en este aspecto se crean los conflictos que definen al narrador junto al grupo de los Generales, y frente a las instituciones. Toda actitud política se basa en esta dinámica (10).

Las decisiones que toman los Generales son resultado de acuerdos en los que impera el dictamen de la mayoría, aunque cada uno se crea superior a los otros. En particular Arroyo lo siente así por ser el más refinado, y otorga virtudes a sus compañeros según su jerarquía en una apreciación superficial:

"Todos los allí presente me saludaron con amistad y respeto" (p.22)

"...al Gordo Artajo, que de todos los allí presentes era el más importante, quizá por ser el más pesado, quizá también, por tener a sus órdenes siete mil hombres, con cuatro regimientos de artillería." (p.23)

Es necesaria la unión para tener una respuesta como bloque, los Generales se agrupan detrás de la figura del caudillo, aun por encima de las discrepancias deben aparentar una cohesión tal que sus demandas tengan fuerza.

Arroyo se mete en aprietos constantemente porque no le es fácil dejar pasar las afrentas, se considera especialmente ofendido y arruina los planes del grupo con su actitud. Lo tienen que reintegrar al interés general haciéndole sentir que su conflicto personal no debe importarle, sino el beneficio que alcanzará mediante el grupo.

"Yo no pienso arreglarme con Pérez H. -Agregué que ellos y yo no éramos 'nosotros' en ninguna parte y que me avergonzaba de haber participado en sus reuniones.

Ellos me contestaron que si no éramos 'nosotros' y me avergonzaba de participar en sus reuniones y no pensaba visitar a Vidal Sánchez, ni arreglarme con Perez H., no tenía nada que hacer allí y que podía irme mucho a un lugar que mi refinada educación me impide mencionar en estas paginas." (p.35)

Por otra parte, el Ejército es también una masa y apoya la candidatura de Valdivia, ante la iniciativa del Presidente para crear el partido único, todo su argumento es la capacidad de las armas como si fuera lo único necesario para gobernar:

"De ésta manera, el partido contaría, en apariencia, con dos oradores admirables (Horacio y Juan Valdivia) y en la realidad con veinte mil hombres perfectamente armados y equipados." (p.47)

"Tenemos un buen candidato, la campaña va bien, y además contamos con más de la mitad del Ejército" (p.53)

La relación respecto al caudillo es vital para cada uno de los miembros del grupo, al General Arroyo le interesa dejar bien claro que junto con sus compañeros, estaba estrechamente ligado al jefe, considera esta fraternidad como algo real y actúa como lo que Calles denomina "Familia Revolucionaria" (11).

Este compromiso genera correspondencias entre los miembros de manera que cada carrera hacia el poder se acelera en función de los favores (12), y por eso deben mantener un trato cordial entre sí. Como en el momento en que los militares quieren alterar el texto constitucional, saben que la conexión con los diputados es el medio, pasando por encima de las instituciones como suelen hacer. Ellos confían en que la costumbre es una fuerza que invalida todo lo escrito:

"-Propongo- dijo Canalejo, El Ave Negra del Ejército Mexicano- que el compañero Anastasio Rodríguez, que es diputado, promueva en la Cámara la anulación del inciso por improcedente .

-¿Improcedente por qué?- preguntó Anastasio, que nunca habló en la Cámara por timidez. No sé cómo llegó a General de Brigada.

-Improcedente porque no nos conviene, muchacho- le explicó Trezza con mucha calma." (p.24)

Todo el desarrollo de la campaña electoral está dibujado con una agudeza crítica notable; aquí es donde el político echa mano a su destreza verbal para ser exitoso (13).

El denominar con siglas que tienen detrás términos que siempre se repiten, es característico de los partidos políticos mexicanos, y denotan con gran imprecisión la postura de sus agremiados. Ibarguengoitia menciona en la lucha frente a Ferez H. al PRIRR (Partido Reivindicador de los Ideales Revolucionarios), el PIIPR (Partido de Intelectuales Indefensos Pero Revolucionarios), además del PUC, FUC, MUC, POP, MFRU, CRPI, y SPOR.

La artificiosidad del discurso político que nombra al mundo como si se tratara de un conjuro, en espera de que se comporte como se está anunciando, adquiere en la novela extremos ridículos cuando se describe la campaña de Valdivia.

En el momento de enfrentarse a los oyentes de la aranga política, el orador sigue una línea en la cual cada frase intenta ser un hallazgo literario, por el simple hecho de estar alejada

del habla común; la consigna se lanza disfrazada de imagen poética. Pero el ámbito de la poesía es radicalmente opuesto, porque su expresión atiende a lo íntimo y se enriquece en la aleatoriedad, en el riesgo que anima cada palabra. Mientras que la vocación del político es eminentemente pública, atiende a la imagen dada hacia el exterior y se sustenta en la precisión, en el control de los términos y en ella no cabe el error, porque la realidad que se intenta fundamentar mediante éste discurso debe aparecer como perfecta (14).

El sentido de la función pública es contradictorio porque no se mantiene una comunicación real, el orador, hace un monólogo, el auditorio no participa en el código que éste maneja, pero se ve involucrado de alguna manera. El orador al tener presente la distancia que ha marcado con su uso de la lengua, necesita de otros recursos para atraer la atención del oyente. Luego de argumentar en términos generales su tema, incita al público haciendo valoraciones de lo argumentado para que éste tome partido y actúe.

Las palabras, entonces, producirán un efecto en la medida en que sean resultado de un cuidadoso proceso: no cualquier orador lo consigue, y en la capacidad histriónica se encuentra una de las claves. El orador eficaz parece fundirse con su discurso y en su actitud dar testimonio de la veracidad que lo informa (15).

En la novela se muestra a Valdivia ensayando sus discursos concienzudamente, es un excelente actor porque convence al público y provoca reacciones, independientemente de lo que esto implique, de ahí los resultados:

"Su discurso sobre Política Agraria conmovió tanto a los manifestantes, que acabaron linchando a un rico hacendado de la región; en las Mangas Coah., se armó una balacera que hizo indispensable la intervención de las fuerzas federales. En Monterrey, en cambio, dijo un discurso tan reaccionario y conservador ante el Club de Industriales, que Vidal Sánchez tuvo que llamarle la atención. Por su culpa asesinaron en Tabasco a dos individuos de quienes se sospechaba, infundadamente, por cierto, que eran sacerdotes católicos, mientras que en Moreleón, en donde dijo un catolizante, lincharon a un pastor metodista." (p.57)

Valdivia es la voz de los Generales, en sus palabras transitan de un extremo al otro y tienen que controlarlo, es una pieza más dentro del gran montaje escénico de la campaña electoral; "Juan era un candidato perfecto, tenía una promesa para cada gente y nunca lo oí repetirse... ni lo vi cumplir ninguna, por cierto." (p.50)

En cuanto al sistema electoral y su crítica en la novela, también se le presenta en términos de teatralidad; si el éxito en la argumentación discursiva se mide en la intensidad de las reacciones de quienes escuchan, el éxito total se basa en la cantidad de asistentes al espectáculo:

"El populacho, en cambio, que habíamos llevado allí con muchos trabajos, pagándoles a dos pesos por cabeza, se mostró encantado y casi tuvimos un motín cuando Juan dijo: "Todavía quedan muchas alhóndigas por quemar," (p.

Todas las decisiones se manejan desde fuera de la escena, como antes se mencionaba, las instituciones no determinan un apego a lo legal, y son caracterizadas desde el punto de vista del General Arroyo, despreciativamente como entes femeninos, dentro de un esquema donde lo que prevalece es la voluntad masculina:

"Una cosa era tener a Valdivia, que era de confianza, de interino y otra muy distinta, estar en manos de la Cámara que es muy espantadiza y hace lo que le ordena el primer bragado que se presenta" (p.24)

"La Cámara, cómo una prostituta, había cedido a las bestiales exigencias del Déspota" (p. 32)

Las elecciones, lejos de una auténtica participación popular, según se ve en la novela, son resultado de una decisión personal. Desde el momento en que el Presidente ha elegido a su sucesor, todo lo que sucede después ya estará previsto. En la historia nacional encontramos ejemplos de esto, así como de la reelección que se planeaba hábilmente. Como en el caso de Díaz, quien utiliza a uno de sus incondicionales para que permanezca durante un periodo intermedio antes de retomar él nuevamente la presidencia (16).

El momento de la sucesión presidencial tradicionalmente era un caos, y cuando Calles crea el PNR (17), instituye nuevas reglas: esto, en la novela representa una amenaza para los Generales: "si hay una aplanadora, más vale estar encima que abajo de ella" (p.

54). El recuento de las peripecias sufridas, los empujones, y las caídas en el afán por tropezar todos, constituye su tema.

La terminología en el discurso político

Revolución

En la novela se dan muchos empleos del término, es una buena justificación para casi cualquier acto, en su nombre todo adquiere validez, aun el hecho de imponer una reelección: "gané las elecciones por una mayoría aplastante. Creo que esto es uno de los grandes triunfos de la Revolución. Como quien dice, estoy otra vez en el candelerero" (p.12)

Cualquier exceso puede parecer pleno de razón si se lo comete en nombre de algo superior, así cuando los Generales deciden algo lo plantean a Vidal Sánchez en nombre de "los postulados de la Revolución Mexicana". Todos deben coincidir en el respeto por este término tan útil, que como algo mágico les facilita el camino, pero si alguien duda y trata de analizar las connotaciones ideológicas que hay detrás del término, acaba con la magia, porque la ambigüedad es su parte medular y cuando se cuestiona el significado de los términos que son ya una institución en si mismos, el político se ve en problemas

"llegó Juan Valdivia con algo mucho más sensacional: su correspondencia con Vidal Sánchez, en la que éste expresaba sus dudas sobre la necesidad, la utilidad y el futuro de la Revolución" (p.32)

Cuando Vidal Sánchez habla llanamente de sus planes, parece que está diciendo algo tremendo, aun quienes manejan el mismo lenguaje ambiguo se asombran ante la falta de eufemismos; "Yo me escandalicé ante tanto descaro y le recordé los postulados sacrosantos de la Revolución" dice Arroyo.

En ocasiones los términos se revierten contra quienes los utilizan, los hacen actuar aun a pesar de su voluntad, como cuando Arroyo se niega a enfrentarse con Perez H., "Hazlo por la Revolución", le dicen para convencerlo. Todo despojo también se hace por el mismo noble fin:

"-Este dinero que ustedes nos dan- les dije cuando ya se iban-, no está perdido. Se queda ahí en calidad de garantía. Cuando triunfe la Revolución...etc.

Ellos se fueron sin creerme. Hicieron bien, porque ese dinero nunca lo volvieron a ver." (p.75)

En cuanto al concepto de Revolución como un proceso en el que se da la lucha de clases, el término se ha desvirtuado, tal connotación ha sido olvidada desde el momento en que los militares se desenvuelven en una guerra en la que lo primordial es la astucia en la estrategia militar: "Así que en todo el oriente no teníamos puerta en la frontera y como es bien sabido, las revoluciones en México las gana el que tiene la mejor" (p.82) Finalmente la derrota se explica como resultado de una firme convicción de Vidal Sánchez: "Los revolucionarios éramos pocos,

como él decía, pero él quería todavía menos" reflexiona Arroyo.

Lo nacional

El concepto de Nación que se encuentra en la obra, completa la caracterización del mexicano que ha conseguido el autor. Al exaltar todo aquello que considera como propio de su cultura, se enorgullece de su originalidad y rinde un culto aprendido a los elementos que conforman el folklore.

Esta mentalidad en México llega a constituir algo así como una religión alterna, una especie de credo político de donde parten muchos errores; el nacionalismo ha degenerado en una actitud nociva para el desarrollo de la propia cultura. Así lo considera el autor al abordar el tema de la dramaturgia nacional en su tesis de licenciatura:

"la virtud de una nacionalidad es su amplitud, no su estrechez. Insistir en ser autóctono es negar el carácter esencial de la cultura mexicana, es como insistir en comer su propia carne" (Ibargüengoitia, El oficio de autor dramático p.19)

Cuando el General Arroyo empieza sus memorias lo hace en nombre de su amor a la nación, todo lo que cuenta queda entonces justificado por el tono sagrado que le confiere el símbolo de Nación o bien de Patria, en cuyo nombre se puede incluso matar:

"Si hubiera tenido la pistola, lo hubiera matado en ese instante, con lo que hubiera hecho un gran servicio a la Nación. Desgraciadamente, estaba escrito que mi suerte había de ser menos gloriosa y México mas desgraciado." (p.28)

El nacionalismo también es parte de la escenografía necesaria en los manejos de la política, las tradiciones populares son utilizadas en la campaña de Valdivia, en cuyo cierre se hace una gran fiesta con la presentación de la danza de los viejitos, y de una orquesta típica, además de que el candidato recibe a sus invitados vestido de charro, aunque unos minutos antes ha estado dispuesto a huir a los Estados Unidos, atemorizado por la posibilidad de una emboscada por parte de gobierno de Vidal Sánchez.

Resulta irónico el hecho de que cuando los Generales se sienten atrapados, la orquesta toca "Dios nunca muere" y más adelante se tiene que interrumpir "Caminante del Mayab" para recibir al visitante del vecino país norteamericano.

La relación con el exterior tiene un matiz singular en México, puesto que, en la medida en que es evidente la intromisión de los extranjeros en las decisiones políticas, se refuerza en el discurso político el tono nacionalista.

En la novela se ve al norteamericano frente a los conflictos revolucionarios en la época:

"Si cae una bala de aquél lado del río--nos dijo Mr. Robertson, que era un americano tan colorado que parecía que iba a reventar--, el Gobierno de los Estados Unidos le declara la guerra a México" (p.91)

Desde que los Generales inician su revuelta acuden al patrocinio de los Estados Unidos porque, en el fondo, carecen de todo objetivo en beneficio de la nación.

La imagen dada hacia el exterior también es decisiva para

ellos y por eso cuando se sienten en peligro buscan la protección de los representantes extranjeros. Claro que a pesar de ser capaces de escudarse en los diplomáticos franceses e ingleses, se escandalizan y se vuelven profundamente moralistas cuando algo parece amenazar la susceptibilidad de aquéllos que estarían dispuestos a declarar la guerra a México.

Durante la recepción en casa de Valdivia se ocultan los licores ante la llegada del diplomático estadounidense, por la ley seca que en su país está vigente, pero en cuanto se ha ido vuelven a salir las botellas para reanimar la fiesta.

Otra forma de caracterizar la actitud de supuesto nacionalismo en los personajes, es la descripción de su vestimenta y sus hábitos, utilizando las marcas comerciales para referirse a los artefactos que emplean, en vez de sólo nombrarlos:

"A las nueve me levanté. Tomé un baño, me puse mi elegante Palm beach, me coloqué la Smith & Wesson en el sobaco, y bajé a desayunar" (p.61)

"y calándome mi Stetson, fui a cumplir mi desagradable misión. Juan me prestó su Studebaker, y manejándolo con bastante dificultad, porque no conocía ni el automóvil, ni el rumbo, llegué a la quinta María Elena." (p.63)

Este tipo de detalles se integran en la ambientación de la novela y detrás de ellos se adivina la actitud que asumen los personajes en cuanto a la definición de "lo nacional". No tiene la misma significación el hecho de que Arroyo en sus peores momentos pida cognac "Martell", y en cambio durante la junta de

los Generales donde debe imperar como premisa básica el sentimiento patriótico, pidan un "excecante mezcal de la Sierra de Guanajuato".

En el juicio a que es sometido el General Arroyo, se le acusa en nombre de los mismos valores que antes habían sido su bandera. Los vencedores en nombre de la Nación y la Patria castigan a los rebeldes, quienes tienen que someterse porque sabían que ese era el riesgo que corrían al disfrazar sus móviles reales.

La Iglesia

Como parte de la tradición que integra lo nacional esta la institución religiosa que para los Generales representa un obstáculo más en su lucha por el reparto del poder. La iglesia es un fuerte contrincante tanto para los políticos, como para los militares; por eso Vidal Sánchez decide no consultar a las mayorías cuando se realizan las elecciones porque en su opinión, la influencia del catolicismo es determinante en la masa de la población. Los religiosos son vistos como gente ignorante a quienes se les puede sacar el mayor provecho y luego eliminarlos:

"apareció entonces una manifestación de ratas de sacristía que venían a protestar por lo que ellas llamaban 'una arbitrariedad'.

No queriendo enemistarme con la masa de la población, ordené que se hiciera una carga de caballería (simulada) para disolver el evento, que se pusiera en libertad al padre Jorgito y que se pasara por las armas a su sacristán,

para que quedara bien claro que no éramos tan blanditos."

(p.76)

La novela toca el tema de la guerra cristera, pero la manera en que lo hace expresa la convicción de Ibarguengoitia de que es un absurdo situar en un mismo nivel de discusión la ambición de poder y el sentimiento de lo sagrado, que generalmente funciona como la justificación de quienes han encontrado en la institución eclesiástica y en los símbolos que esta ha generado, la coartada perfecta.

El conflicto de Calles con el clero mexicano surgió a raíz de las declaraciones que hiciera el Arzobispo de la ciudad de México en 1928, propiciando que volviera a tener vigencia la antigua pugna entre los líderes eclesiásticos y el estado. Los principios constitucionales representaban una limitante para la acción de los religiosos, de modo que deciden demandar mayores privilegios, ante lo cual Calles responde con medidas restrictivas. El escándalo crece cuando el Comité episcopal ordena la suspensión de los servicios (18).

La violencia desatada en esa etapa evidencia la realidad del fanatismo y de la manipulación de que son objeto las masas populares, en la defensa de los intereses materiales de la iglesia.

La reordenación que el nuevo jefe ha emprendido, afecta tanto a los militares como a esta otra pieza clave en la contienda política, ejército e iglesia son enfrentados simultáneamente.

Los combatientes por la iglesia son los fieles, campesinos a quienes se ha enseñado una fe, de tal manera que estén dispuestos

a entregar toda su energía en la defensa del ideal, aquél que les ha prometido la entrada al reino de los cielos. De ahí su ímpetu y su creciente rencor ante la imagen del Estado que representa la contraparte de la deseada salvación. En esa guerra es la fuerza de las armas la que reparte el reino de la tierra.

Cuando Arroyo se refiere a los protagonistas de este conflicto lo hace en nombre del bando militar, que considera su deber el hacer uso de la violencia frente a, "Los desgraciados cristeros que eran unos ignorantes en el arte de la guerra y que sin embargo tenían la sartén por el mango." (p.44)

Cuando Arroyo entra en la tienda de abarrotes sabe que tiene todo el derecho de pasar por las armas al dueño por haberle derramado encima el frasco de chiles, no obstante el delito de que se le acusaba haya sido aclarado: "la propaganda de marras, que había sido impresa en papel que era propiedad el Estado, con tinta del Estado y en las prensas del Estado." (p.41)

El dinero

Las transacciones extraoficiales que se muestran en la novela denuncian el grado de corrupción que tienen los Generales, quienes para solucionar los problemas urgentes que se les presentan, como el financiamiento de su revuelta, acuden a quien sea. En Vieyra, la mujer del banquero le propone a Arroyo un trato para no ser la única perjudicada: "Fídeles cien mil pesos a cada uno y amenaza con fusilar al que no pague y verá como mañana tiene el dinero" (p.75)

Ella hace negocio a su vez, prestando dinero, y comprando

propiedades cuando a todos les han pedido el rescate y sólo falta el Gobernador. los Generales ya han dado cuenta de las arcas del gobierno.

En Apapátaro, otra de las ciudades sitiadas, de la misma forma van tras la gente más adinerada para hacer un buen negocio. La justificación que da Arroyo es que todo era para beneficiar al país. Al enfrentarse la casta militar con la burguesía rural, los pequeños propietarios que dirigen la vida económica en las provincias son sus enemigos.

"Mucho se me criticó después porque no puse en libertad a estos prisioneros cuando se me entregó el rescate que pedí por ellos, pero quiero aclarar que ese rescate lo pedí, no para soltarlos, sino para no fusilarlos (...) Por otra parte, estos ricos que metí en la cárcel de Apapátaro, eran ricos mexicanos, que constituyen una raza maldita y que debieron ser pasados por las armas, todos, desde tiempos del cura Hidalgo. Así que no entiendo que me reprochan los que dicen que fui muy cruel, porque tuve presos unos días a una sarta de mentecatos." (p. 80)

En cuanto a las clases populares, el militar las exalta porque le son útiles, los ejércitos se integran con campesinos durante la Revolución, son ellos la materia prima de la guerra (19). "Muchos de los habitantes de la ciudad, especialmente de las clases más necesitadas, que son las más generosas, vinieron a ofrecerse como voluntarios" (p. 80)

Notas a Los relámpagos de agosto

1.- Angel Rama, **Novisimos Narradores hispanoamericanos**, p.39

2.-Resulta interesante constatar la apreciación de la novela por parte de la crítica, para tales efectos revisaremos los siguientes casos:

- a) Emanuel Carballo hace una comparación entre **Los relámpagos de agosto** y **El señor gobernador**, ésta última escrita en 1901 por Manuel H. San Juan, y afirma que el General Arroyo es una copia del personaje principal de aquella otra novela, basándose en éste y otros elementos, considera que la escrita por Ibarquengoitia es una novela reaccionaria, en temática y técnica. En su opinión se trata de una obra torpe y pésima:

"Escrita en 1963 y publicada en 1964 **Los relámpagos de agosto** rinde culto al realismo costumbrista. Se propone halagar a la burguesía que mudó de costumbres con la revolución y demostrar que las revoluciones se hacen desde arriba para no incomodar a los de arriba. Reaccionaria por dentro y por fuera, su destino es el del documento, permitirá a los historiadores del año dos mil juzgar como consideraban la revolución burguesa del '90 los descendientes de los burgueses a quienes este fenómeno les hizo lo que el aire a Juárez, cosquillas."

(en "La novela reaccionaria por dentro y por fuera",
La Cultura en México num. 130, Agosto 12 de 1964, p. XVI)

- b) Miguel Guardia opina que la novela es una muestra de la madurez que ha alcanzado la literatura mexicana:

"En cuanto a que su libro sea reaccionario es definitivamente un error: es un libro tanto más revolucionario-en todos los sentidos de la palabra-cuanto que muestra todo lo que no debió ocurrir y todo lo que, dado el caso, no deberá ocurrir otra vez (...) es una novela que acusa dura y directamente, una novela ejemplarizadora que, burla burlando, pone el dedo en muchas llagas que tuvo y en las que nos legó la Revolución Mexicana." (en "Diorama de la Cultura", Supl. de Excelsior, agosto 29 de 1965)

- c) Ma. Elvira Bermúdez se refiere a la novela que nos ocupa, en estos términos:

novela que trasciende el divertimento puro y que en cierto modo viene a cerrar un ciclo en la historia de nuestras letras (...)

De una ironía muy abierta, de muy buena factura, que alcanza a un tiempo la amenidad genuina y el impacto de una censura justa" (en "Diorama de la Cultura", Enero 9 de 1966)

- 3.- El hecho de que el puesto era estratégico, lo confirman los gabinetes a partir del gobierno de Calles; en él, es Secretario de Gobernación Emilio Portes Gil; en el gabinete de este lo es Felipe Canales, mientras que el secretario de Guerra

es el propio Calles. En el periodo de Pascual Ortiz Rubio continúa Calles en la Secretaría de guerra, además de Joaquín Amaro y Abelardo Rodríguez; en Gobernación esta Lázaro Cárdenas. (Datos tomados de Saul Alvarez, Alta Política.)

- 4.- "Para efectos de sociología política, los militares son burócratas armados y los burócratas son soldados sin armas, conformando un ejército que tiene presencia de masas y en última instancia, control efectivo del aparato del Estado." (Justo Sierra, citado por Alvarez, Op. cit. p. 86)
- 5.- "Nunca hemos creído que debe el campo político ser vedado para los altos jefes del ejército, pero creímos siempre y cada vez se robustece más nuestra convicción, que sólo es digna la actitud de un militar político cuando pone en manos del gobierno de la nación los elementos militares que tuvo a su cuidado, antes de cambiar sus actividades en el ejército por actividades en la política." ("Apreciación de la situación política al término del levantamiento encabezado por José Gonzalo Escobar", México, D.F. Mayo 22 de 1929. Declaración recogida en: Plutarco Elías Calles, Pensamiento político y social. p. 288)
- 6.- "Que cada quién haga su parte en ésta obra de depuración y de verdad política. No soy yo el indicado, ni tendría autorización alguna al hacerlo, para pretender señalar derroteros a los demás grupos políticos." (Calles,

7.- En 1927 se hacen reformas a la Constitución en el sentido de que se permitirá la reelección mediando un periodo presidencial, que entonces dura cuatro años, pero en 1928 otra reforma prolonga el periodo a seis años, esta última es aprobada el 29 de Enero, si se toma en cuenta que Obregón asumiría la presidencia por segunda vez en Diciembre del mismo año, se comprende la estrategia y las expectativas dentro del plan de gobierno.

8.- "La frase, creación indefinida, variedad sin limite, es la vida misma del lenguaje en acción. Concluimos que con la frase se sale del dominio de la lengua como sistema de signos y se penetra en otro universo, el de la lengua como instrumento de comunicación, cuya expresión es el discurso." (Emile Benveniste, Problemas de Lingüística General, p. 128)

9.- Estas ideas son expuestas por Felipe Mellizo en El lenguaje de los políticos.

10.- "Lo 'político' puede extraer su fuerza de los más diversos sectores de la vida humana, de contraposiciones religiosas, económicas, morales o de otro tipo; no indica en efecto un área concreta particular sino solo el grado de intensidad de una asociación o una disociación de hombres, cuyos motivos puedan ser e naturaleza religiosa, nacional, (en sentido

étnico o cultural), económica o de otro tipo y que pueden causar, en diferentes momentos, diversas uniones y separaciones." (Carl Schmitt, *El concepto de lo político*, p. 35).

11.- "la opinión revolucionaria del país se impondrá en la constitución legítima de mayorías, sin que haya necesidad para constituir éstas mayorías de torcer el voto o de burlar la voluntad del país y de la familia revolucionaria (...)

sólo entonces (con el FNR) podremos decir que hemos hecho triunfar íntegramente, en las conciencias de la familia revolucionaria, a la Revolución Mexicana." (Calles, *Op. cit.* p.392)

12.- "El médico nunca se verá arrastrado por la amistad a prescribir un tratamiento irracional; a lo más, tendrá en cuenta los honorarios que le ha de valer la curación. En política, por lo contrario, la corrupción y el favor ejercen muy poderosamente un funesto influjo" (Aristóteles, *Política*, cap III, libro V)

13.- "Destreza política es la capacidad de pronosticar lo que acontecerá mañana, la semana próxima, el mes que sigue y el año venidero. Y la capacidad, luego, de explicar porqué no sucedió." (Winston Churchill, citado por Jorge Hernandez Campos en *Excelsior*, 22 de Abril de 1974, p. 7)

14.- "porque el sueño último, esencial, de todos los políticos -que es gobernar sin que nadie los contradiga y sin que haya posibilidad de contradicción- sólo podría hacerse realidad si los súbditos careciesen de la facultad de metaforizar, de comparar, de descubrir los aspectos ocultos de las cosas" (Felipe Mellizo, Op. cit. p. 47)

15.- "El discurso de la política es ante todo un discurso argumentado que se presenta como un tejido de tesis, argumentos y pruebas destinados a esquematizar y a "teatralizar" de un modo determinado el ser y el deber ser políticos ante un 'público'" (Gilberto Gimenez, Poder, estado y discurso, p.128)

16.- En la historia del constitucionalismo mexicano encontramos una serie de alteraciones a los textos constitucionales, que responden a las necesidades de cada individuo en el poder.

Desde el Decreto Constitucional de Apatzingan, la reelección se permite haciendo un intervalo de tres años; en 1824 tal intervalo debe ser de cuatro años, esta disposición cambia en los siguientes años, pero tras la República Restaurada, Porfirio Díaz asume la presidencia en 1877, y al año siguiente retoma el sentido de establecer un intervalo de cuatro años en el que gobierna Manuel González, para luego volver a la presidencia, del 84 al 88,

y antes de terminar éste cuatrenio hace nuevas reformas que permiten su reelección.

17.- "me considero en la obligación de señalarlos (derroteros) al PNR, cuyo programa de acción interna y externa constante debe consistir en hacer una enérgica depuración entre sus filas (...) en satisfacer por sus procedimientos y por una resolución sincera de respeto al voto, en satisfacer, digo, si no es posible a toda la opinión de la República, siquiera a la inmensa opinión revolucionaria de la mayoría del país"
(Calles, Pensamiento político y social. p. 292)

18.- "Por primera vez un pueblo adorador de cristos muertos -no puede estar vivo un cristo que presencia tanta infamia cometida contra sus hijos- grita "Viva Cristo Rey", pero ese grito no representa su resurrección sino la muerte y la ruina. Corresponde a un México de procesiones, de cohetes, de repiques de campanas, de imágenes erguidas sobre sus andas, de beatas malignas, curas burocráticos, hacendados lujuriosos y peones humillados que se escapan de la amarga realidad por la puerta de lo sagrado y de la embriaguez"
(José Fuentes Mares. Biografía de una Nación. p. 171)

19.- Millares y millares de hombres y mujeres son llevados como ganado en trenes de carga para ser asesinados sin saber lo que pueden representar Plutarco Elías Calles o Adolfo de la Huerta, la imposición de uno o la posible elección democrática del otro y los inocentes se unen a los culpables que cayeron también en los últimos catorce años y

desaparecieron fusilados, ahorcados, traicionados o combatiendo con las armas homicidas." (Fernando Benitez, Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana II. El Caudillismo. P. 156)

CAPITULO II Naten al león

En esta novela Ibarquengoitia aborda un tema que remite a la problemática social latinoamericana, los regimenes dictatoriales.

Esa situación en torno a un personaje que detenta el poder y que planea mantener su status indefinidamente, enfrentándose a las reacciones de los demás. Esto conforma la dimensión cognoscitiva de la novela.

Partiendo de la narración de los hechos en torno a la reelección y la institución de la presidencia vitalicia en la isla de Arepa, se fraguan distintos planes entre los habitantes inconformes para eliminar al dictador Belaunzarán. Esto en el nivel de la referencia concreta.

La novela surge de la misma temática que **El atentado**, obra teatral que en algún momento se intento trasladar a una realización cinematográfica, siendo necesaria una reelaboración:

"El primer paso parece muy lógico: para que nadie diga que estamos faltando al respeto a los héroes y ofendiendo a los católicos, vamos a situar la acción en un país imaginario y a convertir a los católicos en una clase alta en peligro de ser despojada. En vez del convento de la Abadesa, imaginé el salón de una señora guapetona, dominante y muy rica. Al hacer estos movimientos de adaptación, decidí aprovechar una serie de elementos de la anécdota real que habían quedado excluidos en **El atentado**" (Vuelta, num. 29)

Hay ciertas diferencias con el resto de la obra de Ibarquengoitia, principalmente en cuanto a la voz narrativa, que en este caso se sitúa en una perspectiva objetiva para describir todas las acciones.

Es el ojo de la cámara, o bien el registro de una grabación que brinda todos los detalles, las opiniones y actitudes más diversas de los personajes, las diferencias en cuanto a los intereses políticos de propietarios de ingenios azucareros, comerciantes, jóvenes adinerados y mujeres elegantes; integran la realidad de Arepa como una región caribeña bajo el mando militar.

Ante la situación de inmovilismo político que se lanzarán ha consolidado, los distintos sectores van desarrollando expectativas de cambio, para obtener beneficios que se les han limitado a causa del creciente poder centralizado en un solo hombre.

Los ricos de Arepa no soportan perder sus privilegios y cada uno de ellos alimenta un rencor ante sus palabras y su actitud de gran celebridad con bastón y sombrero. Otros como Pereira alimentan su descontento ante la realidad de grandes contrastes sociales entre quienes viven en la riqueza y el que solo es un espectador.

El trazo de los personajes es caricaturesco; los ricos son acomodaticios, se sienten identificados con lo extranjero, sus actitudes caen en la cursilería, sobre todo las de las mujeres que parecen personajes de novela romántica:

"A la sombra del tamarindo, las niñas de sociedad,

encabezadas por las hermanitas Regalado, con sus

álbumes de recuerdos abiertos contra el pecho, recorda para que Cussirat, apoyado en el cofre del Dusemberg, al lado de Angela, las ponga un pensamiento y una firma." (p. 53)

Tanto en su vestimenta como en sus reacciones, son del estilo de Pepita Jiménez, la que espera al príncipe azul que llega en su avión sin reconocerla.

Los señores son también un reñado de caballeros ingleses y se reúnen para decidir el futuro de la política en Arepa. La solución para ellos es traer del extranjero al "primer arepaco civilizado", que sin tener experiencia alguna en las funciones públicas, hará posible la eliminación del tirano por la sencilla razón de ser un hombre moderno que puede ir y venir cuando le place:

"Cuando Belaunzarán inventó la ley de expropiación, la familia Cussirat, que estaba podrida en pesos, vendió propiedades, invirtió en Nueva York, y se fue a vivir en el extranjero con intenciones de no regresar." (p. 38)

En torno a éste personaje crecen las esperanzas de los ricos, bajo su figura se enfrentarán a Belaunzarán como una minoría anónima, que no arriesga su posición económica.

La novela es el recuento de cada uno de los pasos previos al asesinato del Presidente, todo presenciado silenciosamente por el tímido profesor Forzina, que se mantiene al margen de las

opiniones y resiente en su vida personal las consecuencias de la situación económica. Escuchando los lamentos de su esposa y recibiendo los favores de la familia Berriozabal con mansuetudo, Pereira establece la ruptura, la sorpresiva acción con la que se cumple el objetivo inicial del resto de los personajes. Su contacto con los ricos lo hace un servidor: cortésmente, calladamente busca la manera de agradecerlos:

"Por el camino de tierra, la procesión de pobretones, cada vez más espesa, más sudorosa, más empolvada y más lenta, se abre de vez en cuando para dejar el paso a los coches que pasan pitando con insolencia y levantando nubes de polvo. Junto a Pereira pasa el Studebaker presidencial con Cardona, verde y solitario, adentro: Bonilla, Paletón y el señor de la Cadena, en un Mercedes prestado; por último los Berriozabal y compañía sin detenerse, con saludos cordiales, obligándolo a descubrirse."

(p. 48).

Ante las elecciones cercanas, el dictador elimina a su único opositor disfrazando de accidente lo que realmente es un asesinato, su colaborador es Cardona, quien hace todos los arreglos necesarios para que no sea descubierto el hecho real. La información que se da a la prensa presenta la desaparición del Doctor Saldaña como un suceso que se investigará, aún los sospechosos serán presentados a declarar frente a los

periodistas. "Los acusados del asesinato del doctor Saldaña forman un grupo lamentable: son dos putas, un maricon y dos rateros." (p. 15)

La habilidad del odiado Presidente vitalicio queda demostrada en el simulacro de investigación, tras la muerte el representante Moderado, de tal manera que los miembros de ese único partido opositor no puedan objetar nada, solamente Angela Berriozabal se atreve a llamarlo "asesino!", ante el asombro de su marido, pero aún entonces Belaunzarán no se da por aludido y deja la ofensa a su vicepresidente:

"...A ti se referían cuando dijeron 'asesino'.

El coche arranca; Cardona, bilioso, mira por la ventanilla.

Belaunzarán rememora satisfecho:

-Pero todo salió bien. Escidí cubrirte la retirada.

Le hice frente, y la puse en fuga. Esa mujer tiene más huevos que su marido...Por no hablar de los presentes.

Cardona terco, mira por la ventanilla." (p. 19)

La justificación de las decisiones personales de Belaunzarán, está en el discurso del populismo. Todo se hace por el bien comunitario, como si hubiera una voluntad ajena al individuo en el poder, que se muestra a sí mismo como un heroe, cuidadoso de las necesidades de los demás y dispuesto a negar todo interés personal en función del bienestar de sus semejantes.

La aparente comprensión de las demandas populares, es parte de una estrategia para retener el poder. En las dictaduras latinoamericanas el populismo ha sido uno de los elementos fundamentales. (1) El discurso oficial de quienes se eternizan en su puesto presidencial se basa en la idea de una "voluntad popular". La generalidad se asila en el proceder del individuo y este se muestra ante las masas como un elegido, cumpliendo la noble misión de ser el guía. Con la palabra se transforma un orden que es diametralmente opuesto a lo anunciado, porque: "el discurso político es también un discurso estratégico cuyo objetivo es frecuentemente enmascarar las contradicciones objetivas sintagmatizándolas discursivamente" (Gilberto Gimenez-Poder, estado y discurso p.127)

Cuando se anuncia la reelección del tirano este responde: "Perdoname Agustín pero no puedo negarles nada. Otra vez será", eliminando nuevamente otra pieza en el juego político mediante una simple frase.

El personalismo de Belaunzarán pesa por encima de las instituciones y en una hábil maniobra reviste de legalidad una decisión arbitraria; al sesionar en ausencia de los diputados del partido opositor, la discusión en torno al régimen electoral queda resuelta favorablemente para los Progresistas.

Las relaciones políticas La contienda política en Arepa en realidad dista mucho de presentar una pluralidad, solo existe un partido que se opone al dictador, el Moderado, que agrupa a los propietarios y comerciantes destacados, quienes se reúnen en el casino de Arepa. Todos son de procedencia española y vigilan que las leyes promulgadas por Belaunzarán no afecten sus propiedades

en la sala.

Los Ferricóbal, los Regalado, los Redondo, don Bartolomé González, don Casimiro Peleton, el joven Riquelme y el señor de la Cadena, serán quienes orientan la política nacional en cuanto acuerdan que su representante será Cussirat. Lo único que los une es la preocupación por el aseguramiento de sus privilegios pero no tienen ideología definida para la acción. Los mueve algo ajeno a cualquier vocación de transformaciones sociales:

"En el acto se asentó, y se dijo en la carta que le enviaron, que habían llegado a esta decisión, en consideración a sus altas virtudes cívicas, a la austeridad de su posición política, reflejada en el exilio voluntario que se ha impuesto, y de sus méritos personales". Pero en realidad, uno de los factores que ganaron la batalla lo expresó don Bartolomé González, en un momento optimista y visionario:

-Si llega en avión, ganamos las elecciones.

Porque en Arepa nadie había visto un avión." (p. 39)

Se agrupan necesariamente detrás de la figura de Cussirat como una estrategia, en la que sin perder su respectiva individualidad, no arriesgan su posición al tener injerencia en las decisiones del dictador. Cada uno se sigue mostrando servil y osado frente al Presidente en los actos públicos, son buenos

actores para no despertar sospechas, más el odio al voluntarioso "héroe niño" los mantiene al acecho.

También este sector recurre en su discurso a la visión de una patria, que demanda u defensa: no obstante ser en su mayoría nacidos en España, o hijos directos de españoles, hablan en nombre de Arepa:

"Don Ignacio Redondo, que fue monárquico en sus mocedades, antes de venir a Arepa, y ahora es timorato, le dice a Malagón:

-Tierra bendita, que no se vio nacer.

Una carcajada y aplausos patrióticos.

-¿Valió la pena?- pregunta Redondo." (p. 63)

Y todo lo que hagan será bajo la justificación de su sentir arepiano.

Los moderados se ven orillados a entrar en un acuerdo con Estaurarán, la presidencia vitalicia a cambio de la ley de expropiaciones. De modo que ambos contaran la farsa de la legalidad para que el proceso de las elecciones quede en manos del dictador.

Los diputados del Partido Moderado no pueden obtener de su entrevista en palacio más que caer en una trampa, el día en que Cussirat ha puesto una bomba. Es evidente que entre ellos no hay cohesión, porque Don Carlitos y los Regalado, al enterarse de que Bonilla, Paletón, y el señor de la Cadena van a ser fusilados solo se preocupan por las repercusiones que este suceso pueda

toner en el nivel personal. "Sin diputados Moderados en la Cámara, la Ley de expropiación se nos viene encima", es la reflexión de Don Carlitos ante los hechos. Los errores de los tres fuerados han sido la causa de que ahora el acuerdo sea inobjetable y los Moderados se comprometan a postular a Belaunzarán como su candidato.

Los descontentos tienen ahora en su casa la oportunidad de concluir el plan para eliminar al dictador. Asumen como una misión casi divina el hecho de matarlo y se ponen de acuerdo en el procedimiento, son un grupo de conspiradores con expectativas completamente diversas; Cussirat lo hace por su patria, Angela es quien lo anima:

"Ha llegado el momento de reunir a todas las personas que están dispuestas a sacrificarse por su patria, formar un grupo con ellas, adiestrarlas, organizarlas, y llevar a cabo lo emprendido. Tú eres el indicado para comandar este grupo." (p. 110)

Rodrigo, Barrientos y Malagón aceptan este último recurso y Pepita Jiménez lo hace también, con la esperanza de agradar a Cussirat. El grupo actúa como siguiendo la dirección del líder, pero lo que los mueve es el afán de ver desaparecer al "Gordo" de cualquier modo; no ven mejor opción y aún arriesgando el acuerdo a que los condujo Belaunzarán respecto a la ley de Expropiaciones, consienten en seguir el plan de Angela..

Don Carlitos, don Ignacio Redondo y el señor González se esfuerzan para agradar al Presidente en la recepción y esperan así

beneficiados por éste. Todos actúan de manera que sus intereses individuales no sean descubiertos, se unen a los otros, ya sea adelantando o tendiendo la trampa al león.

Las clases altas en Aropa están representadas por la familia Berriozábal, que tiene tradición como poseedora de una gran finca en Puerto Alegre:

"Allí fue donde don Tomás Berriozabal que a principios del XIX dejó la trata de negros, por considerarla incosteable y peligrosa, sentó cabeza, y se dedicó a cultivar café, con tan buenos resultados, que sus descendientes olvidaron la etapa negreril de su historia, y lo han recordado por más de un siglo, como cafetalero" (p. 146)

Las distintas etapas en el desarrollo económico de la isla se presentan en la historia familiar, sus costumbres y su estilo de vida corresponden a una realidad de grandes contrastes.

Los Berriozabal ayudan a Pereira con lo poco que le brindan: el trabajo en el instituto se ve amenazado cuando fusilan a los tres Moderados, y sólo espera que los más poderosos no dejen de tomarlo en cuenta; Salvato, el Terror de la Jefatura, le recuerda que sus amigos siempre estarán dispuestos a mirar hacia abajo y que el hecho de disolver toda oposición al régimen es de gran beneficio:

"-Mira, no seas egoísta. Piensa en lo que este hecho

significa para el país: se acabó la contienda moderada, el ambiente político va a quedar más limpio que una camisa acabada de lavar. Ahora sí vamos a poder vivir en paz." (p. 95).

La paz en la isla sólo se garantiza, según la autoridad, en el momento en que el acuerdo entre la clase adinerada y Belaunzarán sea un hecho; por eso Barrientos, Anzures y Malagón dan por concluido el plan de matar al Presidente; "Muerta la vaca, se acabó la contienda, no será yo el que quiera tumbar el tinglado ahora que está tan bien" comenta Anzures en cuanto se aprueba la Ley de Ratificación del Patrimonio.

Las relaciones que establecen los personajes en esta escena política, tienden a perpetuar las condiciones sociales de desigualdad. (2)

La figura del dictador

El personaje de Belaunzarán funciona en la obra como el punto a partir del cual se desarrollan las acciones; en torno a él se da la anécdota y aun sin corresponder con una figura de la realidad que pueda precisarse, tiene características comunes a todos los dictadores latinoamericanos.

Constituye un tipo (3), y es tan rígido que no se rompe si se le cambia de nombre, o se le sitúa ya sea en México o en Arepa. Lo hace reconocible aquello que declara, ordena, y aun lo que omite.

El dictador se siente superior al resto del mundo y con pleno

derecho de ejercer su voluntad sobre cualquiera, para él no hay límite de tiempo. Así procede Belaunzarán ante la muerte del Doctor Saldías:

"El Mariscal Belaunzarán, Presidente de la República, Héroe Niño, y guapo que fue, pero avejentado por los años, las preocupaciones del estadista, las mujeres y los litros de cognac Martell consumidos en veinte años de poder, dice al teléfono:

-Fue investigue Jimenez, para castigar a los culpables." (p. 11)

El trato que a Cardona hace evidente su despotismo; y a pesar de saberse odiado, mantiene tal seguridad en sí mismo que se atreve a bromear al respecto. En el baile en casa de los Berriotabal invita a bailar a quien no le ha ocultado su desprecio:

"Me acusan de déspota, pero no de egoísta. No sería justo privar al pobre Cardona del placer de bailar con usted - y luego dirigiéndose a Angela, le dice- : Señora, me hace usted el favor de consolarme? - y le ofrece el brazo." (p.13)

La descripción que se hace de su vestimenta, la dificultad para ponerse la ropa, así como sus reacciones durante las peleas de gallos, conforman un personaje grotesco. En él se encuentran elementos de la personalidad de Obregon, que han sido maneja-

por Ibargüengoitia, "Belaunzarán es un 'Tirano Democrático' es decir, está en el polo opuesto de los dictadores del Caribe de que yo tengo noticia." (en *Vuelta*, num. 27, p. 32)

La eficacia de sus métodos para someter a los inconformes, se apoya en la obediencia que guarda el Jefe de la policía. Sus ordenes regulan la vida de la isla, y no conforme con ello, se erige como un personaje heródico.

Las hazañas del pasado le dan valor y mantienen su culto a la propia personalidad. En la celebración de "La toma del pedernal" da muestra de su habilidad histriónica, ante una multitud expectante, reunida con la esperanza de alguna modificación en la escena: "que el Gordo se ahogue nadando hacia el Pedernal". Deseo que no se les ha cumplido en los veintiocho años que van transcurridos desde la Independencia." (p. 68)

La relación con el exterior determina la permanencia en el poder de Belaunzarán: la vida de Arepa, como la realidad del Caribe se ve penetrada por las decisiones de las potencias económicas.

En la novela aparecen los representantes de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, que entran en un acuerdo con el dictador para que sus intereses no sean afectados.

La presidencia vitalicia cuenta con la aprobación de estos diplomáticos, y las relaciones con el Presidente se mantienen en un nivel de cordialidad; por ejemplo, el embajador del Japón ha sido invitado a una pelea de gallos, y tiene como principal misión encontrar la manera de borrar del mapa el canal de Panamá (p. 130) Así se expresa claramente la pugna de intereses que

sostienen las naciones desarrolladas en el área.

El dictador es una pieza clave en la dinámica de la economía mundial: en tanto que queda ser aprovechada la producción agrícola y la abundancia de recursos naturales, los gobiernos tanto de Estados Unidos, como de los países europeos, se preocupan por mantener un orden Neocolonialista. (4)

Al concederle a un personaje la concentración del poder, se produce una alteración en su mentalidad; de tal modo que llega a engrandecerse a sí mismo y a creer en la necesidad de cada uno de sus actos. Esto sucede en la novela con el león que finalmente impone su triunfo y se muestra como estrella de cine:

"deja que lo fotografiaran con sombrero ancho, cazando venados; en traje de casa, jugando billar, y vestido de blanco con una raqueta en la mano, al lado de una red de tenis, y fue descrito, por el entrevistante, como un hombre fuerte, de mandíbula firme y mirada que parece penetrar 'el más allá'"
(p. 176)

Las palabras de Belaunzaran son parte de una actuación, según la circunstancia utiliza un estilo que soluciona cualquier cuestionamiento, cuando los periodistas le piden su declaración ante la muerte de su único opositor de partido, hace de un hecho evidente algo ambiguo revistiendo sus disparates de solemnidad:

"El doctor Saldaña -dice Belaunzaran, buscando elocuencia con la mirada, en el papel tacito-, fue un

hombre digno e irrefragable. Hay quien tiene la impresión de que fue el contrincante político. Falso." (p. 18)

Tanto en público como frente a sus subordinados, es un gesticulador. Se mueve dentro de un montaje previo y los demás conocen su papel, lo detestan pero continúan fingiendo admiración a su paso. Aun quienes decididamente se disponen a matarlo, tienen que entrar en el mismo juego de máscaras. Durante la fiesta en casa de los Berriozabal, todos son cordiales:

"¡Hipócritas!- comenta Angela, en voz baja.

Belauzarán, al ver a Angela, inclina la cabeza.

sonríe y dice:

-Todo está delicioso, señora.

Angela, hipócrita, también inclina la cabeza, y dice:

-Me alegro que le guste la cena, señor Mariscal."

(p. 137)

La gran arrogancia del Mariscal, queda notablemente disminuida cuando es descrito en el baño presidencial en el momento en que explota el mecanismo instalado por Cussirat. Su primera reacción es meterse debajo del escritorio.

Como parte de sus servidores, tiene a doña Gregorita, su "mujer pigotona", que lo contempla cuando se prepara para ir a la reunión donde debe aparecer como el mejor actor, arrojando toda contradicción:

"Yo en casa de los moderados, vestido de moderado,

Quiere decir, que de ahora en adelante, no solo soy jefe de los progresistas, sino también de los moderados,

Se acabaron los partidos: soy el rey de la isla" (p. 133)

El carácter de Belaunzarán, que generalmente se muestra indolente ordenando muertes de la manera más serena, se transforma cuando su gallo pierde la piel, y como para resarcir su orgullo ofendido le arranca la cabeza. Este y otros momentos, como muestra de su temperamento, lo definen como un aliñado. No obstante su poder, tiene que aceptar su fragilidad, aunque haga el ridículo:

"Belaunzarán, creyendo que está herido de muerte, se quita el saco y la camisa, agujerados, y el chaleco a prueba de balas y se mira la barriga intacta. Los que lo rodean, le dicen, al verlo tan alarmado:

-No tienes nada Manuel,

Belaunzarán los mira con desprecio:

-¿Ustedes creen que los calzaos no duelen?" (p. 134)

Los motivos para la acción política

La toma de decisiones no siempre corresponde a objetivos claros, en una perspectiva de transformación general. Se ha visto como los distintos personajes tienen intereses específicos para emprender la caza del león, pero todos ellos son objetivos particulares. La motivación surge el descontento ante una ley, que al momento de ser invalidada, borra toda intención de rebeldía en personajes como el Benquero Barrientos, o Anzures, que logran un buen trato con el gobierno.

Los que son nombrados diputados para apoyar la presidencia vitalicia, también se conforman. Pepita Jiménez desencantada después del baile se suicida; y edo Angela, Fidruelo y Cussirat, tardan más en perder la motivación.

Cussirat desiste después del último intento y se retira de Aroca, la desesperanza lo detiene y reflexiona:

"Lo intenté matar dos veces. La primera, les costó la vida a los moderados, la segunda, a mi novia, y la tercera, a mi mozo, que fue uno de los hombres más extraordinarios que he conocido, y a mi gran amigo de la infancia. Yo que soy el responsable, me calvo, me vengo a matar en una choza, veo pobres por primera vez, duermo mal, y descubro que, después de todo, los pobres van a seguir siendo pobres, y los ricos, ricos. Si yo hubiera sido Presidente, hubiera hecho muchas cosas, pero no se me hubiera ocurrido darles dinero. ¿Así que qué importancia tiene que el Presidente sea un asesino o no lo sea?" (p. 170)

Solo Pereira mantiene una actitud que aparentemente es de apatía ante la permanencia de Beiaunzarán en el poder, su condición social lo sitúa entre los lujos y los excesos de los adinerados, y las interminables lamentaciones de su mujer, que hace escenas de telenovela cada vez que cobra conciencia de su pobreza. Su trabajo depende de don Casimiro Paletón, director del instituto, que el día del seclio del Dr. Saldaña, le ordena suspender la clase, siendo que a él le tiene sin cuidado el suceso: "—Estamos en clase de dibujo constructivo. No nos interesan los acontecimientos políticos" (p. 23) pero tiene que dejar salir a los alumnos a ver el cortejo fúnebre.

Angela le regala la ropa usada de don Carlitos, él es un servidor que se muestra tímido; pero cuando casualmente se ve involucrado en los planes de Cussirat, no duda en colaborar, le brinda protección cuando huye y con esto se siente importante.

En lo que parece conformismo, se va acrecentando silenciosamente el coraje necesario para llevar a cabo el plan de matar al tirano, el rencor se va acumulando en el mediocre Pereira y lo motiva para actuar en el momento preciso.

La concreción de un objetivo que le era ajeno, le da sentido a su vida. La acción de Pereira surge cuando ha madurado en él la conciencia de una situación social insoportable. Cuando Cussirat menciona lo relativo que le parece el hecho de la justicia en los actos de un Presidente, Pereira dice: "A mí nunca me había recordado", pero ya entonces analiza las palabras que ha escuchado y que modificarán su actitud. Este personaje que no

significa mucho para los conspiradores, es el único que concluye su proyecto.

Con motivo de la celebración de la presidencia vitalicia, el violinista que en otras circunstancias se ponía nervioso, tiene el valor de enfrentarse a Belaunzarán y dedicarle "el primer solo de su vida", utilizando después la pistola de Cossiret para acabar con el rey de Arepa.

Es irónico el hecho de que Pereira forge una leyenda y se venda postales con su imagen frente al paredón, pasando a ser uno de los héroes, elevado a esa categoría por un acto que originalmente fue ajeno a sus planes. Entonces adquiere sentido una frase que aparece en la novela a propósito de la decoración de la oficina de gobierno: "retratos al óleo de héroes de la independencia que pasaron de la gloria a la tumba sin llegar al poder" (p. 75)

La novela se resuelve circularmente, al haberse roto un orden y no surgir otro nuevo, sino la continuidad del que Belaunzarán mantuvo. El sucesor ha heredado toda la estructura del régimen anterior:

"Los ricos, que se asustaron tanto aquella noche, tardaron más de veinticuatro horas en comprender que iba a ser más fácil arreglarse con Cardona, el nuevo Presidente Vitalicio."
(p. 178)

El león ha muerto, viva el león parece sugerir la novela a manera de conclusión.

Notas a Maten al León

1.- "El populismo privilegia la denuncia verbal y la hostilidad simbólica contra la dominación extranjera y la oligarquía tradicional. Asume y cumple la reivindicación organicista de una nación estructurada como bloque monolítico, la idealización de un pasado simplificado y mitificado, la promesa declaratoria de un destino manifiesto de potencia, escamotea o recudia los grandes conflictos sociales e ideológico-políticos como amenaza de la unidad necesaria. Exalta demagógicamente las masas depuradas de contaminaciones clasistas como actor necesario y beneficiario legítimo de la justicia redistributiva. Enfatiza el autoritarismo vertical del líder carismático, sus servidores y herederos, y el encuadre riguroso de las bases populares que la retórica proclama sujeto de la historia y la práctica convierte en objeto pasivamente manipulable del caudillo y su aparato." Marcos Kaplan, "50 años de historia argentina" en *América Latina : Historia de medio siglo*. V.I. p. 37

2.- "Los ciudadanos se sublevarán, ya en defensa de la igualdad, cuando considerándose iguales se ven sacrificados por los privilegiados; ya por el deseo de la desigualdad y predominio político, cuando, no obstante la desigualdad en que se suponen, no tienen más derechos que los demás, o solo los tienen iguales, o acaso menos extensos." Aristóteles, *Política*. Libro VIII, cap. II

3.- "La categoría central, el criterio fundamental de la creación literaria realista es el tipo, es decir, esa síntesis particular que, tanto en el campo de los caracteres como en el de las situaciones, une orgánicamente lo genérico y lo individual" (Georges Lukács, *Ensayos sobre el realismo*, citado por J.M. Castellet en *Literatura, Ideología y Política*).

4.- "Cuba, Panamá, Puerto Rico, los pueblos hispanoamericanos de más tardía formación de su entidad estatal-nacional, enfrentaron profunda y directamente la distorsión que implicaba la presencia imperialista" Ricaurte Soler, "Panamá: nación y oligarquía" en *América Latina: historia de medio siglo*. V. II p.429)

CAPITULO III Los pesos de López.

En esta novela el tema de la Independencia se maneja con habilidad para conseguir la desestructuración del discurso histórico nuevamente. Ahora el elemento en el que más se enfatiza es el dibujo de las personalidades.

Los protagonistas de este momento histórico se han integrado a la tradición de los héroes nacionales, alejados de toda cotidianidad, es decir de su dimensión humana.

Son figuras detrás de las cruzes, se aprehende un aspecto de la Historia, se transforman en símbolos. Consecuentemente, la sola mención de cada uno de ellos, remite a determinados procesos ideológicos: Hidalgo, La corregidora, Allende, Aldama, etc. son engrandecidos en función de su papel en el movimiento revolucionario, pero su individualidad queda disminuida.

Lo que Ibarquengoitia ha conseguido, es una acercamiento de esas figuras históricas, al ámbito de lo personal: con las reacciones del carácter singular, y dentro de la sencillez del ambiente doméstico. Hay una humanización en ellos, al ser descritos sus gustos, sus palabras y sus actitudes corporales.

Es importante rescatar este aspecto de la obra, la movilidad que tienen los personajes. Se muestra en distintas situaciones y sus gestos los individualizan. Un ejemplo es el momento en que al narrador le son presentados los militares y el cura, y al darle cada uno la mano, se perciben sus distintos caracteres. "La mano que me dió a estrechar Perirón era firme, la de Ontananza era larga y su dueño la retiró antes de tiempo, la que me dió Aldaco parecía alojada" (p. 22) Así, en los detalles del trato al

interior de este grupo de conspiradores, adquiere valor su participación en una acción conjunta de grandes alcances.

El dibujo de los personajes.

Al dibujarse la personalidad de uno y otro, y al irlos interrelacionando, el autor manifiesta su concepción de la historia como un proceso dentro del cual, antes de la rigida presencia del hecho es necesario que se desarrolle:

"la 'persona' que es capaz, porque se le han dado los medios y tiene el deseo de hacer resonar, por su propio intermedio o por intermedio de otros, lo mismo de, a un grupo de individuos, a una colectividad o a una sociedad en un momento y aspecto determinado. Una personalidad podría ser alguien que está llevando haciendo y produciendo lo que una comunidad quiere o desea." (1)

En la novela se identifican las interrelaciones de los conspiradores de las que surgen tanto adhesiones como traiciones, de éstas resultarán los hechos que el narrador evoca.

Las personalidades están dadas en la descripción de costumbres y actitudes: el licenciado Manubrio lee el Manual del Inquisidor, el presbitero Concha come cacahuates y cuando vuelve en sí trae un sopondio dice que se siente "divinamente", La corregidora tiene un arca de heliotropo, canta y no conoce el mat, el corregidor sufre ataques en los que babea, Ontananza toca el

plano y el cura de Apafres en vez de estar en una plantación y
cotas con escuelas.

Matias Chandon es la voz narradora, que plantea el asunto desde una perspectiva objetiva, al tiempo que mantiene un tono de leyenda en lo que cuenta. Él ha sido testigo y ha estado junto a quienes ya pertenecían a la Historia Nacional, pero no intenta justificar más que la honestidad de su participación, no enaltece ni denigra a los demás protagonistas. Entre la tradición de unos o la fe ciega de otros, está la voz de este personaje, a su llegada a Cañada encuentra a los miembros de la conspiración casualmente, y se involucra con ellos a pesar de no tener la intención de participar en el movimiento que estos planean.

Su experiencia como militar puede ser aprovechada, y los conspiradores atribuyen a sus respuestas casuales, una orientación política. Sus intereses están lejos de tal conciencia ante su realidad social, lo que le ha conducido a Cañada es el mejoramiento de su ejercicio militar, y su trato con los corregidores le hace tomar el camino que lo marcan, sólo, para evitarse dificultades.

Aquí se plantea nuevamente la relación de grupo que determina a un individuo, ya sea como líder, o como un elemento clave.

Hay una negociación en la que a Matias se le brinda lo que pide, pero se le demanda corresponder:

"-Paco Portico te recomendó, viniste a Cañada, te tratamos, te conocimos y decidimos que eras el hombre que nos hacía falta. Aunque hubieras cometido el doble de errores en el examen, hubieras ganado la prueba, porque así lo habíamos

caído.

-No entiendo- dijo.

Como dándose la respuesta que iba a aclarar todo, me dijo:

-Es que necesitamos un artillero." (p. 44)

Los corregidores también son sacados de su rigidez: según la opinión del autor, son un matrimonio muy torpe, que en su desacuerdo complica cualquier situación precipitando confusiones.

Al enterarse Perión de que fueron detenidos y no se hacen responsables de sus fallas dice: "-Que estuvieron presos por lealtad? (...) Yo creía que había sido por no levantarse a tiempo" (p.150). También los regaña por mandar a Matías a recoger la carga de machetes. Se muestran como personas que actúan en momentos inoportunos y cuya participación en un movimiento revolucionario es meramente circunstancial.

El corregidor es tímido y cede a ataques cada vez que va enfrentado con problemas que lo contrarían. Lo que le sucede es lamentable porque lo incapacita y lo expone al lado de su mujer, hace el ridículo y muestra su débil carácter.

Su posición es estratégica para los planes de la junta, pero no sabe hacer uso de su autoridad, cae en contradicciones y hunde a los demás por su indecisión. En este personaje se expresa la postura de los criollos que se ven excluidos del manejo real de los asuntos políticos, y sostienen su lealtad a la figura del rey. El corregidor es medianamente reformista (2). Las aspiraciones de cambio que tiene le hacen entrar en conflicto con su propio desempeño como servidor de la corona: por eso mantiene una actitud ambigua: si tiempo que conspira para eliminar un

sistema de gobierno, necesita justificar sus actos con el poder que la ha sido concedido:

"De lo anterior se desprende que Diego tenía autoridad real. Por consiguiente, si él nombra a los miembros de la Junta de Cañada ésta iba a tener autoridad real. ¿Y qué iban a hacer con la autoridad real? Desconocer a la Junta de Cadix -y por consiguiente, la autoridad- y proclamar la Independencia de la Nueva España." (p. 45)

La corregidora aparece en esta novela como una mujer atractiva que mantiene unidos a los conspiradores con su encanto, sabe manejarse en un mundo de hombres, y es más decidida que su marido.

Según Carlos María de Bustamento, la mujer que participó en la conspiración de Querétaro, era madre de once hijos. Es claro que Barquengoitie ha elaborado un personaje que se aleja de la referencia histórica, y cumple con el objetivo de desacralitar, de personalizar en el discurso literario a la materia histórica.

Carson está en medio de las reuniones y anima a los participantes, tanto Entananza como Matías la cortejan en alguna ocasión, pero este último considera que es una mujer que no cabe dentro de la conspiración porque en el momento decisivo precipita las cosas sin tomar en cuenta las consecuencias.

Al narrador le parece desdibujado el plan que propone la corregidora:

"Era un consocio íntimo de un "naco", quien en caso de levantamiento, no tenía más que hacer que esperar los resultados. A mí en cambio, ninguna gracia me hacía subir al carro del Teolote a aquellas horas para bombardear el cuartel." (p. 91)

Uno de los personajes claves, es Adarviles, cuyo referente histórico es un caso singular que Ibarbengoitia menciona así:

"Un hombre que parece el solo una cava. Un mexicano, oficial del ejército, que formó parte de la conspiración de Guadalupe, la delató cuando le pareció que estaba a punto de ser descubierta, se pasó del lado de los insurgentes cuando Hidalgo tomó Toluca, del lado de los españoles después de la batalla de Ajolico y militó con ellos hasta su muerte, unos meses después, en las Norias del Balam, a consecuencia de un tiro de pistola que según parece, iba destinado a Allende y le dio en la frente." (en Vuelta num. 37)

El personaje que aparece en la novela es un militar que anda ruico con los tacones al caminar, y parece que se alborotara las cajas por la mañana, según la descripción de Matías. Es un antipático al alardear de sus perennencias, su casa y su familia, habla mal de todos los miembros de la Junta creyendo ser un elemento muy importante, procede de acuerdo con sus convicciones

y es oscilante. A él se debe la delación de las actividades de la Junta y como un camaleón, reacciona en función de las circunstancias para no ser afectado. Adarviles quiere quedar bien con ambas partes, pero actúa de modo que inclina la balanza a los rebeldes, como al gobierno.

En plena batalla, en el cerro de los Testones no aparece cuando hace falta, y luego llega disculpándose por haberse extraviado con su gente en el casino. El narrador afirma que la trampa tendida por Adarviles para entregar a Perihón era de esperarse, y la respuesta de este último obedeció al agotamiento y a la desesperanza por las dimensiones que la batalla armada había tomado.

La escena final en la hacienda del Ojo Seco, es relatada como una leyenda, son datos que el narrador recoge de otras fuentes. "Dicen", "Parece que...", es el inicio de estas frases y en ellas se enfatiza el fingimiento de Adarviles.

La importancia que adquiere el acto personal frente a lo que se entiende como un suceso general, hace notar las distintas reacciones de los personajes cuando se ven orillados a delatar la conspiración.

La importancia que adquiere el acto personal frente a lo que se entiende como un suceso general, hace notar las distintas reacciones de los personajes cuando se ven orillados a delatar la conspiración.

Cada uno tiene su particular idea de la responsabilidad y responden de acuerdo a lo que consideran un deber; va sea de conciencia, como en el caso del presbítero escribando, o bien

por obtener algún beneficio del padrón, como hace el joven Nabrique, secretario de la Junta.

En cuanto a la opinión de Perifón, el hecho de que un individuo no se traicione a sí mismo, es de lo más respetable.

La figura del héroe libertador

La figura central en la novela es el cura Perifón que desde el principio de la narración aparece como un personaje muy edvil, es observado en sus actitudes al tratar a la gente, al montar en su caballo blanco sosteniendo una vara para espantar a los perros, o sentado en la sala elegante de la casa de la Loma con el pie en una silla "que, se veía luego luego, era obra maestra de la ebanistería" (p. 22)

En la detallada descripción de sus gestos se logra acercar al lector, de manera que ya no es la enorme presencia del héroe, sino los rasgos de una personalidad individual, lo que anima esta historia.

Perifón es de buen coquer, le gusta la música y el teatro, además es un buen actor, en el sentido de ser capaz de moverse en distintos círculos sociales: va sea en la iglesia, en la tertulia, o en el campo hablando con los indios, es apreciado y respetado por todos. Es una personalidad amplia, que no cabe en el curato.

El molde rígido en el que se encuentra el personaje del cura de Dolores, se rompe en esta novela, y con ello la tradición de una gama de figuras tanto históricas como religiosas cultivadas por la dramaturgia subvencionada. (3)

Periñón no pronuncia frases célebres, al contrario, explica las cosas con la contundencia de las razones claras.

Refiriéndose a la Junta hace una explicación de lo que a su juicio es la estructura jerárquica de los conspiradores; entonces sus gestos complementan cada una de sus afirmaciones, en una escena en la que hay una notable movilidad dramática. A base de descripciones de cada sitio en que se desarrollan las acciones además de los constantes diálogos, el autor crea un ambiente tal que el relato aparece representado (4) al lector:

"Estábamos dando vueltas en el patio de mi casa.

Periñón se agacho y recogió un aguacate.

-¿Tu crees -le pregunté- que la proclamación de la independencia va a ser tan fácil como la pinta Diego?

-Va a ser tan fácil- dijo Periñón abriendo el aguacate y viendo que estaba podrido- como quitarle una tortilla a un perro." (p. 52)

También hay un aprovechamiento de las anotaciones que se estilan en el género dramático y las integra en su narrativa, dando mayor realce a la individualidad del personaje.

El gran hombre reconocible de los hechos históricos, aparece aquí como una persona inteligente y aguda; sus características humanas se anteponen a cualquier predestinación sobrehumana y a toda divinización.

La referencia a Hidalgo sirve de base para la construcción de

esta persona, es un hombre culto que desempeña un papel activo en un círculo de pueblo y que desde ahí, va preparando las cosas. De tal manera que en el momento preciso asume su responsabilidad como líder, llevando hasta las consecuencias finales de una actividad revolucionaria.

Es un religioso antipogmático, amante del conocimiento y con plena conciencia de la necesidad de transformar el sistema político en que vive. Su labor se va desarrollando gradualmente, a partir de pequeños actos que transgreden en cierta medida el orden establecido, siempre tendientes a socavar sus fundamentos:

-A todo el que se dejó -me dijo- lo hice sembrar parras.

Cortó un racimo de uvas y me dio a probar. Eran agrias.

-Es que no se presta el clima -dijo.

-¿Por qué las siembras, entonces?

-¿Porque esta prohibido cultivarlas." (p. 75)

Al principio de la novela se relatan las aventuras que Perifón vivió en su juventud y que le valieron el desprestigio como cura ortodoxo. En lugar de hablar de las obras intelectuales escritas por Hidalgo en el colegio de San Nicolás, en las que se cuestiona la escolástica como método, en la novela se muestra a un Perifón que se dedica a viajar y a ver el mundo, siendo esta su manera de poner en duda el dogma y la teoría.

Las dos ocasiones en que Perifón asiste al sermón de algún canónigo se aburre de tal modo que sólo le quedan ganas de invitar a "Vamosos de barranda" y quienes lo acompañan a la casa de "la tía Melá", se sorprenden al ver que el cura obtiene

mejores resultados que el mismo Acarvillea obtuvo en Siquiera, lo
surió en la cuarta noche antes.

Tras la toma de Cuervo, el liberar a los presos también llama
a sus nombres a la Fiesta en los años próximos, después de
haber acordado que se hiciera una más, la celebración necesaria
es el reparto del dinero y junto con ello el desconocimiento
de las voluntades reprimidas: es irónico que una borracha general
como la que se produce en Cuervo, sea recordada como "el día del
Te-Déum".

Su posición como caudillo ante la masa de campesinos que lo
siguen, le presenta dificultades con los militares por lo
incontrolable que resulta la explosión de la gente indignada.
Pero el cura comprende la lógica de tal actitud violenta y en
ocasiones trata de justificarla ante el bando militar.

El conflicto existente entre los objetivos del revolucionario,
y los medios de que ha de valerse, se le presenta al líder en el
momento en que no puede contener la violencia desatada por los
integrantes de su Ejército Libertador. El pensamiento de Hidalgo
tuvo que encontrarse en algún momento de la lucha ante la
contradicción, entre mantener un orden sin libertad, o bien
romperlo para obtener esta a pesar de las consecuencias.

Es un problema en el que el entusiasmo religioso creciento
al dogma y fundamenta una lucha contra la injusticia. El "dolor"
que debió sufrir Hidalgo durante su juicio eclesiástico, no puede
ser comprendido como arrepentimiento (5), puesto que cada una de
sus decisiones respondió a su personal concepción del deber.

De acuerdo a la actitud del personaje durante la preparación
del movimiento rebelde, su papel es asuado como una

responsabilidad y no como un privilegio, por eso es el hecho que en cierto momento pareciera seducido por el hecho de ser el depositario de virtudes extraordinarias a los ojos de la masa popular.

Los campesinos que integran el ejercito insurgente confieren a su lider un status de superioridad casi divina, reina un sentimiento de exaltada admiración que produce un efecto en el humilde cura, evidenciando la debilidad humana al interior del proceso de incremento de poder sobre la voluntad de otros.

Periñon no escapa a ciertas actitudes de poder:

"-Fue el primer indicio del cambio que habia ocurrido en su caracter a consecuencia del Grito: para ir a la plaza que estaba a cincuenta pasos. Hizo que Diato le ensillara su caballo blanco."
(p. 109)

Alrededor del cura de Ajeteo hay cierto misterio porque esta rodeado de mujeres, sus "sobrinas", quienes lo atienden y viajan con el al lado del ejercito libertador, despertando entre la gente rumores y leyendas (6) que son aclaradas cuando Periñon descubre el coche en el que estas viajan, y aun así el pueblo encuentra motivos para mantener una actitud de veneración, como un culto al lider:

"-¡Vean todos que aqui no hay ningún Fernando VII. Estas tres muchachas son mis sobrinas.

Cuando el coche terminó de dar la vuelta regreso al centro y sus pasajeros se apearon. Entonces, todo el

ejemplar sin que nadie sepa o se entere, ¿verdad?

"-Vivan las sobriñas del señor cura Feriñón!" (p. 112).

Con el personaje de "López" tomado de la comedia que se ensaya en la tertulia del Asilo, Ibarra y Solís ha integrado un juego de ficción dentro del relato. Hay una doble vertiente en la que se desarrolla la personalidad del líder: por una parte está Feriñón que encabeza el levantamiento y cuenta con la adhesión emotiva de grandes masas, y por otra el gracioso que en "La precaución inútil" es acusado de todos los delitos que se cometen a lo largo de tres actos.

"López" es una máscara, un juego del que Feriñón se vale cuando es necesario, corresponde al ámbito del presente puesto que su valor radica en el instante único, fugaz, que escapa a la historia, entonces se le utiliza en la medida en que se impone lo inmediato. En la confusión de la fiesta, es la contraseña del cura anticlericista:

"Feriñón dió, como siempre, los cuatro golpes pausados y como la primera vez, la voz cascada advirtió:

"-Aquí no hay nadie, ya todas las muchachas se fueron."

Entonces Feriñón anunció:

"-de López:

Inmediatamente se descorrieron cerrojos, se abrió la puerta, salieron a la calle media docena de putas, se hincaron en el empedrado y besaron la mano de "López"."

(p. 72)

El "Barón" se firmó en retrospectiva con este nombre, debido a la "barba" blanca que creció y en su época se le conocía en "Barba de perro negro". Con la figura de "López", Ibarra y Argote consideraron la idea del "barba blanca"; lo respalda de la "Cédula" Barba: observando cada uno de sus rasgos en esta obra narrativa.

La Ideología

La base ideológica del movimiento de Independencia de la Nueva España en los círculos críticos, que realizan tertulias, es donde la cultura europea se comunicó a la Nueva España. Los adelantos científicos y el conocimiento de las lenguas extranjeras acercan a los americanos a una realidad que ya es insostenible.

La tertulia juega un papel muy importante en la actividad crítica que se extiende a fines del siglo XVIII. (7)

El conocimiento teórico adquiere mayor terreno y un espíritu de cuestionamiento constante asienta al joven Hidalgo, estudiante en el colegio de San Nicolás. Sin embargo no hay un esbozo pronunciado antirreligioso, puesto que la Ilustración europea ha llegado a la Nueva España a través de los sabios jesuitas, que no obstante su revisión de las doctrinas, no abandonan radicalmente la ortodoxia.

Hidalgo leyó a los pensadores europeos, dominicos y jesuitas, además de los dramaturgos franceses que tradujo (8), de todos ellos aprendió su humanismo. Pero su formación ideológica no incluye una visión precisa del proyecto de sistema político que reemplazaría

a la colonia. Según Justo Sierra: "Hidalgo carecía de todo plan político digno de ese nombre. Lo importante, realmente, no fueron las ideas políticas que pudo haber tenido el caudillo; lo importante es que su revolución fue fundamentalmente social".

En cuanto a las motivaciones que hacen a la gente seguir al cura, se puede entender que su figura es vista como un símbolo del enfrentamiento entre fuerzas del bien y del mal (9).

El estandarte de la virgen de Guadalupe usado por el ejército insurgente, brinda mayor cohesión a la gran masa de campesinos que se lanzan a la lucha armada en defensa de un ideal religioso.

La carga ideológica de misticismo que invade al movimiento, es también un punto vulnerable del que se valen los enemigos de Hidalgo, basando sus acusaciones en juicios morales, calificándolo de hereje, intentando denigrarlo ante sus seguidores (10).

En **Los pasos de López**, se plantea este manejo ideológico en donde el cura Perión es acusado, pero no se logra apagar la fe que la gente ha puesto en él:

"Aunque la mayoría de nuestra gente no sabía leer, hicimos que la descubierta arrancara los bandos que encontrara y los quemara. A pesar de esta precaución, alguien leyó la voz corrió, y al poco andar ya todo el ejército sabía que estábamos encamulgados. Este conocimiento tuvo dos efectos: unos desertaron, a otros -la mayoría- no les importó. Alguien compuso una canción que los hombres cantaban en la noche, a la luz de

la fogata. Empezaba así:

'Soy soldado encamalgado

del señor cura Perichón...' etc. " (p. 148)

La relación con la iglesia como institución se presenta como una batalla en la que el elemento ideológico es utilizado para debilitar a los insurgentes y estos a su vez intentan acabar con este contrincante aprovechando lo que se pueda sacar de su riqueza: hasta el bronce de las campanas, con las que Perichón ha fundido al "niño" (11).

En medio de la batalla se da una polémica entre los militares y el líder crismático que acepta con agrado el aumento de las masas en el ejército popular, que rebasa en sus actos, el orden sostenido por los jefes (12).

La violencia ejercida al paso de las fuerzas insurgentes es incontrolable y el desacuerdo surge cuando Matías opina que no deben aceptar más gente y Perichón le responde: "—El alguien quiera venir con nosotros no debemos impedirle que venga."

Entre los militares también difieren al respecto, Otopanza y Aldaco a diferencia del narrador, piensan que necesariamente deben aumentar sus filas:

"—Lo que quiere esta gente es revolución y eso es lo que van a hacer, en las filas de nuestro ejército, o en las de otro diferente, sobre el cual tendremos todavía menos poder y que acabará haciéndonos la guerra." (p. 123)

En medio del arrebato los valores se relativizan y Perirón justifica las acciones de la turba: "para un hombre cuya vida ha sido pura privación, el robo no es delito." (p.137) Así responde a los reclamos del bando militar por imponer castigos a quienes han incendiado una casa para calentar las botijas.

Lejos de la exaltación del triunfo, la voz de Matias sitúa la lucha armada en su dimensión real como un hecho que no obedece a los planes preestablecidos. Hay una ridiculización de los militares teóricos, académicos, que basan su capacidad en la cantidad de lecturas que han hecho acerca del tema, como el "libro sobre fortificaciones del Marqués de Santa Cruz" en doce tomos.

En el momento de responder a sus examinadores, Matias, para obtener un puesto en el Batallón Provincial de Cañaza, sabe que lo importante es aparentar un completo dominio teórico de las estrategias de guerra, y admitiendo que en la práctica lo que adquiere peso es la rapidez, la habilidad y la suerte.

La confianza que se va acrecentando entre los primeros integrantes del Ejército Libertador, detrás del cura Perirón, se basa en una situación afortunada para ellos, que posteriormente es considerada como "una gran victoria". El narrador se ha enterado de ese enfrentamiento mucho después porque iba en la retaguardia y la dificultosa marcha empujando al "niño", hacía que entre las dos secciones del ejército mediara una gran distancia, entonces Matias se entera con retraso de lo sucedido en la delantera. La "acción del Ventorrillo" además de darse en una casaca que facilitó el ataque de los rebeldes, es producto de

una casualidad:

"Aldaco apretó el paso, llegó al Ventorrillo y encontró al capitán Paredes y a sus hombres combatiendo.

-¿Quién vive?- preguntó.

-Dios y España- contestaron.

-Libertad e Independencia- gritaron Aldaco y los lanceros de Abajo.

Dicen que al capitán Paredes se le ocurrió entonces dar una orden:

-Vayanse a sus casas que aquí se acabó esta revuelta.

A la voz de:

-¡Revuelta tienes la madre!

Aldaco espoleó el caballo, lo echó sobre el capitán Paredes y dió a este un sablazo entre las cejas que casi le partió la cabeza en dos. Allí quedó muerto. Sus hombres soltaron sus platos y se fueron corriendo barranca abajo.

(p.118)

Los triunfos del ejército rebelde hacen crecer el optimismo de los mexicanos, que tras la toma de Cuervo les ofrecen fiestas y los estimulan para continuar hacia el objetivo mayor: la ciudad de México. Pero finalmente deciden no avanzar y los españoles que habitaban en ella, quedan a salvo de una batalla, cosa que explican, según el narrador, como un milagro de "la Virgen del Rayo".

Notas a Los pasos de López

1.- Hernández de Alba. *Personalidad e historia*, p. 9.

2.- "El partido criollo pretende basar sus pretensiones en algunas leyes fundamentales del reino. Veamos ahora en que sentido debe entenderse, en ese momento, la 'Independencia' que propugnan. La patria novohispana se concibe ya constituida; no se piensa en alterar el orden vigente, sino tan solo en crear nuevas formas de gobierno sobre la base de las leyes estatuidas. No se trata pues, de independencia para constituirse autónomamente: por lo pronto, sólo se entiende por el término la facultad de administrar y dirigir al país sin intromisión de manos extrañas, manteniendo fidelidad a la estructura social que deriva del pacto originario. El americano pide ser el quien gobierne los bienes del rey, y no otra nación igualmente sujeta a la corona. 'Independencia' cobra el sentido de separación de cualquier otra instancia gerente del haber real. No es aún libertad de hacer una patria, sino de manejarla y dirigirla: libertad de gerencia, no autonomía." (Luis Villoro, *El proceso ideológico de la Revolución de Independencia*, p. 44)

3.- "... el personaje del cura Hidalgo ejerce una atracción irresistible en actores que ya antes se consagraron haciendo el papel de Juan Diego y que estarían dispuestos a hacer el de Ruiz Cortines, si hubiera obras en las que apareciera ese Presidente." (en: *Vuelta*, num. 27)

4.- "Los géneros narrativos, pues, se oponen a los teatrales (el drama, ya sea que se combine o no con la música), y el fundamento de tal oposición radica en la estrategia de presentación discursiva de los hechos" (Malena Geristain, **Diccionario de Retórica y poética**, p. 354)

El diálogo es el enunciado metalingüístico llamado 'estilo de la representación'. En el teatro alterna con otros lenguajes no verbales como son el gestual (movimientos de los personajes) el aspecto del escenario y los objetos que lo pueblan, los efectos de luz y sonido y la aparición de los protagonistas. En decir, en el teatro el significado del diálogo se completa con significados que provienen de la escena que constituye su contexto situacional (...)

El diálogo es el discurso iniciado, el estilo de la presentación o 'representación escénica', que ofrece un 'máximo de información' mediante un 'mínimo de informante' y produce la ilusión que muestra los hechos." (Idem, p. 145)

Aquí es interesante resaltar que Ibarquengoitia consigue en sus obras, con el aprovechamiento de las estrategias discursivas básicas en un texto dramático, una narrativa con un estilo propio.

5.- "Hidalgo asume sobre sí la responsabilidad de todo lo que se desprendió de su acción revolucionaria; dice que 'se reconoce responsable de todos estos males, en sí o en sus causas'. Es decir, que no sólo es culpable de lo que él personalmente

haya querido o significado. Fines de las consecuencias efectivas de sus actos, aunque al no los hubiera previstos porque los sentía no poder pensar objetivamente otra causa de ellos que su acción revolucionaria.)

El dolor de Hidalgo no es un arrepentimiento por haber iniciado la Independencia, sino el recordatorio por la violencia que no pudo prever, que no desea quizás, pero que se le tomara en cuenta en el juicio divino." (Villora, Op. cit. p. 50)

6.- Se dice que al llegar al colegio de San Juan, en Guadalupe, bajó del coche una joven vestida de hombre, esto ha sido interpretado de distintas maneras: se dijo que era el propio Fernando VII y entonces se mencionaba a la desconocida como "La Fernandito". Esta anécdota forma parte de la leyenda que crece alrededor de los héroes, y es mencionada por Fernando Benítez en **La Ruta de la libertad**.

7.- "En estos años se multiplican en variedades infinitas los bailes, las canciones y las diversiones profanas. La novedad de estas formas de diversión profana no es ya su número creciente y multiplicado o su carácter lascivo, sensual, escandaloso, obsceno o lujurioso, sino su tono cada vez más irreverente, antirreligioso y subversivo" (Enrique Florescano, Op. cit. p. 275)

8.- "Las comedias de Moliere habían sido la semilla de la Revolución Francesa. Desde sus primeras representaciones en el

segundo y último tercio del siglo XVII claudicaron a los campesinos del Rey Sol, viendo que el pueblo, entra las cadenas de la esclavitud, hizo una suada y comenzó a reír: vueltas a representar en el siglo XVIII, el pueblo siguió riendo y el poder de los Borbones y la aristocracia empezó a bambolearse y siguió bamboleándose hasta su estruendosa caída" (Luis Castillo Ledón, Hidalgo, La vida del héroe, T Ip, 53)

9.- "La masa ignorante de que en la revolución realiza la historia, ve en la guerra contra los españoles algo más hondo que una reivindicación de sus derechos. Soseca, de un modo oscuro, que se encuentra empujada en una pugna decisiva entre las fuerzas del bien y las del mal, que abocara al restablecimiento del reino de la religión y la igualdad; duelo escatológico en que el pueblo fiel defiende la religión de Cristo frente a los impíos y blasfemos" (Enrique Florescano, Memoria Mexicana p. 192)

10.- "Los españoles querían a todo trance destruir la base moral de la Independencia, haciendo que Hidalgo, el principal caudillo, se ofreciera como un reo de nefandos delitos y que se desmoronara como patriota para salvarse como creyente." (Fernando Benítez, Op. cit. p. 72)

11.- Un cañón también llamado "El niño", se menciona dentro de las batallas de Morelos en el año de 1810:

"servía en las fiestas religiosas para arrojar los llamados

cohetes de cámaras; sus detonación iba a haber muy pronto mucha sangre realista. Era el más pequeño pero el más valiente y valeroso. (Heriberto Frias, **Episodios Militares Mexicanos**, p.153)

12.- "Hidalgo por la libertad por fundamento y, en ese preciso instante, busca encontrarse con la fuente originaria de todo el orden social: el pueblo. Y el pueblo lo engloba, lo absorbe en su movimiento, hasta convertirlo en la expresión de sus propios deseos. Hidalgo toma todas las providencias a su nombre; (para satisfacerlo), según su propia expresión. Lejos de imponerle sus ideas, deja que él las dicte. Cuando Allende trata de transformar el movimiento en una campaña militar ordenada, reclama al cura por los saqueos; éste responde que había que tolerarlos porque si no 'se disgustaría al pueblo'" (Luis Villoro, **Op. cit.**, p. 67)

Conclusiones Generales

Los nombres de los héroes

Tradicionalmente se confiere a los personajes históricos una serie de atribuciones que los alejan de las cosas humanas comunes. Hay una divinización, con el paso del tiempo, que convierte en seres sobrenaturales a quienes han realizado algún hecho en un momento sus resultados oportunos.

Es relativo el criterio mediante el cual se establece la valoración de tales hechos, no siempre son los personajes decisivos aquellos a quienes se prescribe en imágenes, en vienes y estatuas. (1) Los héroes son un mito, según la visión de Ibarquengaitia.

En la serie de novelas que se dan en las novelas, los protagonistas están al borde de su consagración, cada acto puede ser decisivo, porque tras una revisión crítica de la historia, se observa que sólo hay una razón para designar al héroe: la oportunidad.

El autor contesta a una crítica de Antonio Alatorre, tocando este tema:

Nuestra historia es oscura, sangrienta, y es general masoquista. Nuestros héroes predilectos son los que perdieron las guerras y murieron por ordenes del vencedor triunfado, como te dirías, ¡bueno suero al que lo queman las cosas! El héroe mexicano de segunda muerte a destiempo en su oficina, el es tercera vanda, el triunfo se le sube a la cabeza, comete una serie de errores, se desprecia y se

fueñado. Los grandes villanos aparecen en el drama: Cortés, Peralta, Díaz y Cuarta. El protagonista, nombre desconocido, aparece como el villano. María, fueñado y tanto, ocupará por eso en los momentos de ciertos momentos algo que alienta en su poder. Los grandes personajes, a quienes que tiene el PRI en sus cincuenta años de existencia, son gente que murió en accidentes de aviación inexplicables. (en Vuelta num. 71)

La acción de estos hombres se viste como algo predeterminado, no como resultado de un proceso complejo. Esta apreciación del pasado, se rompe en cada una de las novelas, partiendo de un hecho histórico pero las situaciones dan origen a la reacción del personaje, y van encadenando cada una de sus actos hasta alcanzar un resultado final. Los agentes en este proceso dejan de ser héroes y son estimados como individuos hábiles, que intentan responder adecuadamente a lo que exige la circunstancia.

El culto a los héroes es ridiculizado con el dibujo de las distintas personalidades. Las grandes hazañas y los grandes errores, cristalizan en los nombres.

En *Los relámpagos de Agosto*, Germán Trenza es el "héroe" de Filamanca, "Defensor del Parral", y "Estipar del turco Godina", sin embargo su estrategia de batalla no es precisamente singular:

"-Esa es cuestión que no podemos decidir, porque no sabemos cuántos hombres tiene Macedonio -dijo Trenza-. Vamos a atacarlo y si nos gana, es que no tenemos fuerza

el eficiente. Y el otro es que él." (p. 35)

Ensalza Rodríguez al "Venerable de Tepic", y como diputado no se olvida de la designación del interino. Juan Parades es "El Herce" de la evicción pero al final no queda ni rastro de él ni de su Curules.

Otro de los señores creadores, "el Chicharo Hernández" bien merece ser bautizado con el fastuoso título "Padre de la política obrera". El General González es para todos el "Primer mexicano", "Jefe de hombres" y "Herce de mil batallas".

Entre los que deban su apelativo a circunstancias menos alegres, y bien conocidas por sus compañeros: Canalejo "El ave negra del Ejército mexicano" llamada así, "porque era de fama que nunca tomó parte en una campaña que no resultara un rotundo fracaso". Augusto Corona, que siempre se preocupa por la imagen que los políticos dan al exterior, y por la opinión pública en cada caso sabe como mentar las cosas, por eso se "El Camaleón".

En Maten al León, los miembros de la aristocracia Arriaga tienen nombres tales como, "Coco Rayado", "Sr. Redondo", "Sr. de la Casaca" y el que escribe textos laudatorios a Belaunzarán don Casimiro Calatín. El "Primer Arriaga Civilizado" es Pepe Espinosa, nombres de tipo popular y extranjero en uno sólo, corresponden a este personaje que se siente fuera de lugar en Arriaga.

El dictador es llamado "Donde Niño" en un poema del Sr. Calatín aunque al momento de su nazapa contaba con veinticuatro años.

Entre los amigos de infancia de Cuasirrat, están, el joven

Alfonso, y aparecen una bonita niña, hija de los participantes en la guerra. Desde la "La los descubrió" se tiene buena impresión a través el personaje, en el capítulo 10, 11, 12.

En Los pasos de López, aparecen el padre Rincón, y el presbítero García, nombre de harina, pan blanco, que los hace parte de una costumbre familiar, la misma, como la hacienda.

El licenciado hanubrio, que procede como un inquisidor, y conduce el acorralamiento de los conspiradores.

Los militares son Ontananza (Alianza-Ontananza), Alzado, Adarviles y Matías Chandón.

Los corregidores son los Aquino, y en vez del nombre largo que tiene el personaje faneiro de esta parte de la Independencia: Doña Josefa Cruz de Dominguez, la heroína de la novela es su sencillamente Carnelita.

El cura parición, es un juego con el nombre del cura de Dolores que también tiene un nombre utilizado en los vinos, el que se presenta en la novela viva en un pueblo que también refiere a los pesados y trabajos: Apatro.

La utilización de los nombres ha sido un elemento importante en la crítica realizada por el autor, considerando las implicaciones morales e históricas que tienen los nombres de las personas. Ibarra Escobar escribe en un artículo varias opiniones al respecto.

En primer lugar, dice que ya los nombres no pueden servir de distintivo porque se hacen comunes y se repiten, son como una batería malvoca y nunca, o raramente, se mencionan hijos. La conciencia es la reducción, y la transformación según las características de quien lo lleva:

No hay que olvidar que vivimos en México, que es un país en donde la parte de Londres está bien por sus defectos físicos que por su nombre. O, mejor dicho, en el que los defensores dicen: "vivir es morir." (en Viajes a la América Ignota, p. 70)

Entonces cabe mencionar a un personaje que aparece tanto en **Los relámpagos de agosto**, como en **Los pasos de López** y que se ocupa de realizar los trabajos clandestinos, mediante una propia y colabora para que se agilicen los asuntos: "El patocón". También está en este caso, en la primera novela "El Sordo Artajo".

El discurso de la prensa

En la obra de Ibarraengoitia encontramos una actividad periodística involucrada, tanto en la trama de cada una de las novelas, como en su actividad profesional, ya que escribió varios años en **Excelsior**. Su opinión acerca del uso de la información como arma de poder, se ve en la anécdota de cada una de estas tres novelas.

El periodismo se ve así como una fuerza política que influye en el desarrollo de la circunstancia social. Escribiendo la comunicación impresa se maneja la actualidad de los receptores de mensajes, porque la información es de limitada, se reduce la posibilidad de crítica del lector.

Lo que realmente ha sucedido, y se ha ido relatando por parte de uno de los protagonistas, se altera cuando pasa al diario.

En **Los relámpagos de agosto** se menciona constantemente a la

"Méndez, prensa metropolitana", que no dice lo que dice Arcego es la verdad. El hecho de que escriba sus memorias es una cosa que va antes, su compañero Franco ha hecho declaraciones al Herald de Nueva York. En la versión esta última, todo quedare otro carácter radicalmente distinto. Frente a lo que dice Arcego, el uso que cada uno hace de las palabras se impone como la única versión verídica:

"Yo hablo entonces:

"Vamos a romper el sitio antes de que lo cierren" dije,

y no "cada uno a su puesto y a levantarnos en armas",

como afirma el Gerardo Arcego en sus Memorias; pero si lo

hubiera dicho no se avergonzaria, ni las cosas hubieran

sido diferentes."

Amos versiones son relativas y se movían en ellas distintos sufijos para tratar los excesos de los Gonzales, entonces la corrupción es el necesario "financiamiento de la revolución" y el uso de la fuerza, no se amenaza sino apoyo moral dentro de la Cámara.

Los "Generales" tienen odio a esa figura representada por la prensa, que dirige sus actos y los hace estar en acción del acontecimiento clave. La muerte del General Gonzalez, y la elección del Presidente Interino son noticias de primera plana y cambian el curso de los planes del grupo.

En el capítulo IV cuando se reúnen a planear la candidatura de Valdivia y el interinato de Arcego, se enteran de la decisión que

va a ser un llamado independientemente de su contenido, y que los va a oficial cuando aparece en el periódico, entonces no tienen acceso a mayores detalles al que tiene en sus manos el poder en vano de la prensa como un instrumento de su discurso político, sólo a través de este, los ciudadanos pueden tomar decisiones. Llegó a la redacción de El mundo, no quisieron darné ninguna información.- En este momento sale la 'extra', completa, dice Arroyo.

Cuando hayes de Cuernavaca, la rotitia es completamente falsa para tranquilizar a la opinion pública, estableciendo que la rebelión es insignificante:

"Ese día salieron nuestras fotos en los periódicos y una noticia completamente equivocada que decía:

(Confabulación de Generales. LOS GENERALES aquí iban nuestros nombres) SE LIVANTARON EN ARMAS Y FUERON APRESADOS EN CUERNAVACA POR FUERZAS FEDERALES. EN TODA LA REPUBLICA REINA LA PAZ Y LA TRANQUILIDAD" y así seguía por dos planas enteras, diciendo que todo estaba muy tranquilo y que nosotros éramos unos "sinvergüenzas." (p. 70)

Al hacerse abiertamente e la lucha, los Generales tienen que consultar los diarios para enterarse de los movimientos de las tropas. Constatan la interpretación oficial de cada encuentro. "Esta escaramuza sin importancia, fue calificada por los periodistas como una gran derrota" (p. 107)

Ambos corrales sus memorias desmintiendo también lo que se ha

publicanos respecto a su curia.

En el día el trabajo que hace el Estado, en la novela, va sea
ocultando los hechos, o revistiéndolos de casualidad, como hace
Selaunzarán. Cuando se refiere a la guerra de Corea, su relato es
desconcertado por lo escarapante que de un hombre valiente, y aun
sin su preocupación por investigar e fondo al crimen.

La condición privilegiada del dictador se cuida en el desarrollo
de los periodistas extranjeros: la imagen que se da de la
realidad nacional está dirigida:

"Guillermo Ferrero, periodista consumado y fascista,
francés a pesar de su nombre, que ya antes había
glorificado a Mussolini, y que trae la misión de
escribir una serie de artículos para L'illustration,
bajo el título general de **La lumière dans la terre du
soleil**, que iba a versar sobre los regímenes
progresistas de la América Latina." (p. 176)

Todo lo que su régimen no piensa emprender es el tema de esa
entrevista hecha a Selaunzarán.

La prensa mexicana es parte de un sistema político de tipo
"burgués" y "democrático".

En un tono de gran ironía se refiere así a las corrientes más
urgentes, y propone la creación de varias: la de Alto Funcionario
Incluyendo materias tales como: Optimismo, Mutismo (elemental
medio y superior), Predicción de ganadores, Doctrinas Ambiguas y
otras en la misma línea. En cuanto al periodismo, se ingiere

apropiado:

Centro del caso de la colonización, que ha sido de los más sobresalidos en el mundo hispanoamericano. Conviene crear la carrera de Mitología Aplicada, que debe incluir, aparte de los conocimientos generales en materia de arqueología, un curso de Antropología, otro de Etnografía Náhuatl y otro, muy importante, de Postismos que es el arte de dar a conocer un problema nacional en el momento preciso en que ha sido solucionado." **Viajes en la América Ignota**

p. 145)

Cuando se oficializa la información, se tratan los hechos a partir de juicios, es decir que por sobre la objetividad se comunica solo un aspecto de la realidad.

Lo anterior no elimina el cuidado formal en el discurso de la prensa mexicana; que atiene fundamentalmente a la coherencia, dando a los conflictos una explicación que borre toda inquietud política.

No se acepta la existencia de contradicciones al interior del grupo gobernante.

El autor sitúa a la prensa como una fuerza informativa que intenta negar lo evidente.

El discurso de la Historia

La elaboración histórica que se va consiguiendo con cada una de las novelas, se va de una apreciación de la Historia, como integración de distintas etapas en la acción, y en el conocimiento de determinadas personajes.

Con el dibujo de cada una de las personalidades, se va desmitificando a los héroes, y quienes toman parte en los anécdotas son personas menos inaccesibles, y más verosímiles en tanto que son contradictorias, y capaces de sentir temor.

El autor cuestiona en distintas facetas a Narváez, a Belandierán, y a los Generales, logrando expresar sus limitaciones, sus proyectos desordenados, y los alcances de sus errores.

En esto consiste la deconstrucción del discurso de la historia que logra en las obras.

En **Los relámpagos de agosto** se toma el periodo histórico de la muerte de Obregón y la institucionalización que emprende Calles. Entre las medidas estratégicas que toma está la división del ejército que debió corresponder al ejército general, en tres períodos, cubiertos por Portes Gil (un año y dos meses), Ortiz Rubio (dos años siete meses), y Abelardo Rodríguez (dos años y tres meses). Durante este tiempo se elimina progresivamente a los inconformes Generales Oregonistas.

Después de los cambios fundamentales en la creación del PNR, con el cual se inaugura una etapa de nuevos procedimientos políticos. Mediante este aparato oficial se previene de progresismo un

proyecto esencialmente conservador, manteniéndose una línea de gobierno decidida de la figura presidencial. El tránsito de una a otra personalidad, no altera radicalmente el plan establecido.

Al inicio de la Revolución se dan los rasgos de distinta manera en la narrativa en una primera etapa (1915-1920): el escritor se ocupa de rescatar por el hecho concreto del movimiento revolucionario, el "cómo", por eso puede decirse que surge una elaboración estética basada en el relato de los hechos.

En una segunda etapa (1925-1940) hay una actitud crítica general, ya no solo individual, se señalan las carencias y el grado de degeneración de los principios básicos de la revolución. Es el relato de las intenciones.

Nuestro autor transforma los valores en los cuales se basó aquella primera etapa, ya no hay sino sátira del relato testimonial y aun su aprovechamiento como elemento discursivo para completar la visión crítica, tanto del proceso histórico como de su expresión literaria:

"Si la novela de la Revolución intenta desmitificar el uso político de héroes y gestas, (Barragán) trata de desmitificar la fascinación remitiéndose del novelista"

(María Portal, Proceso narrativo de la Revolución Mexicana p. 235)

En Maten al León los partidos políticos de Arepa son: el Progresista con un programa muy distante de lo que realmente

aporta un avance, y el momento, el "lo" dentro que se podía, cuando se
escritura media en efecto a unificación y concordancia con la
ula. Ambos coinciden en algún momento a un mismo punto, es
en. Entonces lleva veinte años en el poder y el hecho de su
asimilado de algunas de sus características en unificación. El nuevo
Problema Vitalicio en su expresión.

En estos novelas una misma realidad histórica, la política
Oregónista, sirve de base para la elaboración literaria.

La veracidad de los hechos pasados es puesta en un período
cuando se presentan como anécdotas de unos cuantos personajes,
que habiendo sido testigos, narran tal como sucedieron los cosas,
de modo de historias. Por una visión hacia el futuro de lo que va
quedó atrás y con ello advierten al lector de toda posible
deformación histórica.

En **Los pasos de López**, se narra un suceso en un tono que es
más creíble por venir de uno de los protagonistas: Chandón, que
relata los detalles del movimiento insurgente, hace el recuento
de su llegada a Méjico, de la acción del Drito y de lo que hubo
previamente confrontando con la leyenda y afirmando respecto a
esta que "Es una visión incorrecta".

La Historia se transforma en su discurso los hechos y fechas
Chandón, recata lo que originó cada uno de ellos, se la voz
narradores que conduce los dos discursos: tanto el que se le
cuando surge la situación, como el que se elabora posteriormente.

"Al recordar este acto a la luz de los treinta años
pasados me asombra la variedad de suertes que el destino
nos reservaba a los que estábamos allí. La mayoría están

cuando, por momentos, una desgracia en el Arca de la
Fección, los sucesos de otros vados en guerra o en guerra
en ningún momento cesaron de ocurrir." (p. 35)

En las tres novelas encontramos como una constante la crítica
a lo que se ha considerado tradicionalmente como un hecho de
verdad, las grandes batallas consignadas en la Historia como
victorias inobjetables aparecen ahora como producto de la
casualidad.

En **Los relámpagos de agosto** los Generales vencen a las fuerzas
federales, porque estos últimos bajo el mando de Mariano Aguilar
se confunden y se enfrentan entre sí. "Estos son los sucesos de
los combates nocturnos" dice Arroyo justificando su triunfo a
pesar de todo: "Lo vencimos, porque nos batimos con gran bravura
y tuvimos mucha suerte, eso es todo." (p. 35)

En **Matan al León** se habla de la Independencia Arapaes,
endosada por el "Virrey Negro", la "Toma del Pedernal" que se ha
convertido en una institución y que se celebra anualmente. Lleva
su origen en una serie de hechos absurdos y casuales. La hazaña del
ejército español fue por error en el fuerte, después de una
derrota, entonces se le ordenó volver, pero como en el camino
señalado por el joven Salazarán, seguido de mil hombres
descorazonados, con machetes entre los dientes, decidieron a caer
en casa de los desaparecidos españoles:

"Once meses resistieron los españoles en aquel
último reducto. En realidad no les costó trabajo, porque
nadie los atacó durante ese tiempo, ni resistieron

ésteos tuvieron ganas, sino porque nadie podía recogerlos. La guerrilla había sido dividida por el mundo civilizado, como sólo se dividía a Cortés cuando se supo la noticia de la natona." (p. 64)

La leyenda hace aparecer al héroe como un predestinado, que anuncia la trascendencia de cada uno de sus actos: "¡Voy por la gloria! ¡El que la quiera que me siga!" fue el grito de Belauzanán.

Cuando se analiza en cada contexto la actitud de las personas, la valoración respecto a su papel en la historia es relativa. No se habla de traiciones porque cada uno responde de acuerdo a la oportunidad en que se encuentra. Los responsables de los hechos históricos resultan en ocasiones efímeros:

"no se apuran, muchachos" nos dijo Valdivia, que yo vendré a socorrerlos tan pronto como se pueda. Después de estas palabras, subió al Curtiss, en donde ya estaba Juan Parada, el héroe de la evasión. Se elevaron sin ningún percance y pronto se perdieron en el nublado cielo de agosto. Fue lo último que se supo de ellos, porque hasta la fecha no se han encontrado ni siquiera sus restos."

(Los relampagos de agosto p. 112)

Iberquénquis se estableció una necesaria independencia entre referencia histórica y novela. No debe buscarse una

correspondencia simétrica en el sentido de la versatilidad de lo narrado. Pero existe un rasgo común para la concepción de su obra, puesto que lo relevante es la apreciación de la materia histórica que la inspira. En este sentido se refiere a la materia temática de **Los pasos de López**:

"Esta trata la toma de Cuervo y de la traza de la Requinta, no la toma de Guadalupe y de Granadinas. Son dos batallas diferentes, y la que yo inventé la escribo como me va para. El episodio del péñon siempre se ha parecido una tontería piadosa" (en **Vuelta** num. 71)

El escritor simplifica las acciones aisladas e interpreta el suceso histórico fuera de los lineamientos tradicionales creando al interior de cada novela una lógica propia que pone en entredicho a la historia oficial.

El estilo

En amplia bibliografía de Ibarquengoitia abarca desde cuentos, novelas, artículos periodísticos y textos teatrales - son en general con vivencia de estilo particular de escritura. Partiendo de una situación que en sí misma es ridícula, se evidencian las carencias y los excesos de la sociedad.

La manera en que se plantea el conflicto hace la diferencia entre el escritor de novela y el dramaturgo, lo cual no excluye la posibilidad de que se de una integración.

En la dramaturgia se utiliza un estilo directo, es decir que se maneja generalmente y en mayor medida el diálogo y el monólogo, suceso que es teste de un relato elaborado para ser representado. En la narrativa generalmente se maneja un estilo indirecto: es decir que utilizan narración y descripción como estrategias discursivas se consigue tener la voz narradora desde una perspectiva de objetividad.

En ocasiones podemos encontrar novelas en donde se alternan varios tipos de estrategia discursivas: esto es lo que sucede con la obra de Ibarquengoitia. Alternando la voz del narrador, que a su vez recita lo dicho por otros protagonistas (Arroyo en *Los relámpagos de agosto*, actúa en *Los pasos de López*) con descripciones de lugares, diálogos, y monólogos que toman forma en la reflexión de los protagonistas en cada una de las obras.

De ésta manera se concede a los personajes un peso y una caracterización a las escenas. (Ferdinán sabiéndolo con una vara en la mano, Arroyo en el panteón, Belaunzarán en "La toma del

particular, relacionando con ello su significación como el
culminante de las técnicas del género de la prosaística.

El vivir del dramaturgo se caracteriza a la narrativa de Ibarquengola. En el teatro se evita la identificación de un personaje con una dirección determinada, generalizada por la brevedad que en la narrativa se respeta, radica en las acciones de los personajes sobre el todo dramático que produce la tensión y en cierto momento la ruptura que da vida a la obra. Es una totalidad intensiva, mientras que en la narrativa se hace uso de planos temporales simultáneos, o bien, se alinea el orden sucesivo en cuanto a la intensidad dramática, abundando ya sea en todo lo antecedente al hecho central, o en lo consecuente.

Hay una gama de posibilidades en torno al núcleo clave de la obra, y el análisis de esas etapas puede constituir la finalidad de la narración. Es una totalidad extensiva.

En este sentido se puede afirmar que Ibarquengola utiliza las técnicas del dramaturgo para conseguir el resultado del novelista.

Los recursos en el planteamiento de la situación, en la evolución temporal, en el desarrollo del asunto hasta abordar el conflicto, constituyen el estilo del autor y tanto este como la interpretación de la historia histórica que lo respalda, tienen un origen social. La desnaturalización que el autor lleva a cabo en sus obras se realiza mediante determinadas estrategias narrativas.

En **Los relámpagos de agosto**, se vale del género de las Novelas y consigue que el carrador, aduciendo los aspectos que más le interesan de sí mismo, resulte francamente ridículo.

En *Los pasos de López* la tercera persona y el tiempo pasado van de la mano de un relato tradicional de lo legendario, aquello que se hace por etapas cuando transcurre de los años, pero que no se lo olvida ni el tiempo, sino lo que van las personas a que cobijan o contemplan para sobrevivir al personaje histórico.

En la descripción que se hace de un *Maten* al León existe un efecto de contraste, ya que todo lo que hace el personaje central es observado en detalle resaltando lo grotesco de su personalidad que se acusa como superior a los dioses, pareciendo así todo realmente dictatorial.

En cada una de las novelas encontramos al narrador como instrumento para la caracterización de los personajes. Cada vez narradora pertenece a alguno de los participantes en los sucesos, es como un testigo que integra luego al resto de los protagonistas, en una relación casi teatral, así se produce la agilidad en las escenas. Cada discurso identifica al personaje que lo escribe y es uno de los recursos más importantes con que cuenta el lector para conocerlo. Revisando esto directamente en las obras tenemos:

En *Los relámpagos de agosto*, el General que dirige el ejército del Cuartelazo, ha sido parte y a la distancia pretende ser crítico por sus prejuicios y su particular apreciación de los hechos se traducen en una forma de expresión discursiva singular.

En sus subterfugos, sus omisiones, justificaciones, ataques al resto de los involucrados, muestra una costura ante la lucha por el poder.

En **Matan al león** hay una especie de cámara que está presente en distintos lugares y conserva cada acción, se encuentra mediante las tribunas más altas los personajes como se reflejan en fotografías.

En **Los pasos de López**, el narrador es también protagonista y mira al hecho de cerca, viviendo con él las cosas, sólo sabemos qué se sitúa del lado el estratega militar por su formación, y de ahí sus juicios hacia Perón.

Medias está comprometido en cierta medida con todos los miembros de la conspiración y el hecho de ser la voz narradora da objetividad a la obra.

En estas novelas cada una de las voces narradoras apunta al acercamiento a las anécdotas, no es lo más relevante el dibujo de personajes, sino la función que tienen dentro de la totalidad del texto. Sus acciones los determinan.

El autor no ha hecho el trazo de cada personaje profundizando en aspectos psicológicos o en sus historias personales, sólo con unas cuantas coordenadas básicas los ha delineado y en la medida en que se les ve reaccionar, se ha el desarrollo dramático de la narración.

El hecho de que en unas cuantas líneas sean construidos los personajes hace posible trascender lo anecdótico y lo relevante es entonces la participación de cada individuo dentro del suceso general.

En **Los relámpagos de agosto** no es Furvo quien nos interesa, ni Vidal Sánchez, sino el conjunto de los Generales que se manejan como dentro de una partida de póker. Las intrigas, las declaraciones oficiales y las informaciones omitidas,

degradadas al conflicto.

En Matón al León cuando el autor se ha detenido un poco más en los personajes siendo también la parte de la que se dan más detalles. Tiene un ritmo de acelerado. Las situaciones cómicas aparecen con mayor frecuencia. Se ven personajes distintos épocas y las actitudes de los personajes conforman un cuadro curioso: mujeres muy arregladas que existen a las vealdas literarias junto con los caballeros estilo inglés, que viven en el Caribe y están bajo un régimen dictatorial. Asociados por un nombre que al lado de su avión parece extraído de una lista de superhéroes.

En Los pasos de López no es Perión quien abra la alcaidía, ni la corregidora, o los militares que preparan una rebelión, sino la actitud ante una circunstancia social injusta que se ha mantenido gracias a la pasividad de los gobernados. Perión, Matón, y los corregidores son solo las piezas necesarias para alterar un orden inestable.

En todas las novelas lo relevante es la acción, aun los títulos aluden directa o indirectamente a ella.

La circunstancia del poder

Las novelas que por sí son analizadas en este trabajo presentan una constante: la temática del poder.

Desde diferentes perspectivas, se han tomado los hechos históricos para integrar en la obra literaria, una visión del mundo. En ella tanto las acciones conjuntas, como la voluntad individual se dan en circunstancias de tensión ideológica.

Entonces aun en el discurso histórico es resultado de determinada orientación. No hay objetividad posible más que en la apreciación de una realidad extensa y cambiante.

Cada una de las anécdotas muestra las contradicciones inherentes de una sociedad; ya sea en una etapa colonial, bajo una dictadura o en plena constitución. Los temas y los problemas de Latinoamérica son tratados a partir de una de sus manifestaciones: la lucha por el poder.

En *Los relámpagos de agosto* el caso de la revuelta de los Generales, conduce a la revisión del fenómeno de la Revolución mexicana y sus consecuencias al interior del sistema político.

La movilización social que implica una ruptura, no altera radicalmente las condiciones de vida que se tenían antes de que se diera un movimiento revolucionario. Hay un resquebrajo entre las clases sociales pero no una transformación de fondo, entonces se mantiene una secuencia desde la lucha armada. La revolución engendra en México una serie de levantamientos armados dirigidos por líderes militares que reclaman su porción en el reparto del poder.

La novela se sitúa en una época que marca el final de la etapa

Estado y el inicio de la batalla a nivel institucional.

Los Generales advierten la dificultad de estar inmersos en un torbellino donde sus armas ya no son eficaces. Ahí se verá, entre las que sobreviven, el énfasis tanto al manejo del mecanismo político, como la posición estratégica en la guerra.

Otro de los problemas que aborda, es la relación Iglesia-Estado, que también presenta en esta época de las primeras décadas del siglo, un reflejo. En el conflicto de intereses de ambas instituciones, está el origen de una situación que actualmente subsiste en la sociedad mexicana.

En esta novela se habla de un líder que ha dejado como herencia a quienes se encuentran a su alrededor, una guerra interna en la que serán eliminados los menos hábiles; pero no ha dejado al "Jefe de hombre", las claves para obtener el triunfo.

Ante el necesario reparto del poder, todos los Generales verán acechantes. En medio de una competencia por obtener lo que queda en el nuevo orden que los excluye.

Se crea una posibilidad ante la desaparición del líder y el reordenamiento de los puestos políticos. Todos intentan entrar al círculo del poder.

En **Maten al León** el tema de la dictadura adquiere un matiz singular en el estilo de **Idánguengaitia**. La novela de la

dictadura. Ha sido una de las más abundantes en la literatura latinoamericana desde la aparición de obras como *El matadero*.

Facundo o *Analia*, en las cuales se trata del régimen de Rosas desde distintas perspectivas, retratando las consecuencias que tiene para el pueblo, el hecho de que el tirano se condice en el poder.

Este procedimiento continúa en desarrollo y en las primeras décadas del siglo encontramos obras como *La sombra del caudillo* en donde se ponen de manifiesto las relaciones políticas en torno a una figura que extiende su autoridad habitualmente.

También se aborda el tema en obras como *Tirano Banderas* en donde mediante los elementos grotescos se enfatiza en la civilización del personaje central. Posteriormente en *El señor presidente* hay un retrato de la miseria, la corrupción y la violencia en que se sustenta una dictadura.

En 1949 encontramos *Maten al león* en donde se examinan los tópicos de la cultura latinoamericana, específicamente el fenómeno dictatorial, mucho antes de aparecer obras como *El otoño del patriarca*, *El reino de este mundo* o *Yo, el supremo*. En donde hay una realización creativa plena, enriquecida en sus recursos y siempre en torno al hecho de la personalización del poder que se deteriora la vida política en los países latinoamericanos. (Las novelas de Rómulo Díaz, de Juan de Leguía, de Estrada Herrera, Ubico, Machado, Frustillo, Estigarribia, Feroz Jiménez, Rojas Pinillas, Somoza, Duvalier, .. transmiten por los capítulos de éstos relatos." (Francisco Porales Padron.

América en sus novelas p.40)

En *Maten al león* tenemos el racconto de todo el proceso previo

el comportamiento de un tirano, totalitario. Desde las características de guerra planea su destino. Los planes se consuman como se ha previsto. Pero sorpresivamente el mes gris de los totalitaristas eruye la "resurrección".

La situación es la que se produce al asesinato de una figura pública, que representa un régimen opresor, es observada desde varios ángulos. Los contrastes sociales determinan la capacidad tanto de decisión, como de finquiento en lo que será, la farsa de la paz social.

El dictador tiene que ser eliminado para que aquellos que se encuentran en torno al poder, tengan acceso, pasando de una situación pasiva, al reclamo de los privilegios que un solo hombre se apropia.

En **Los pasos de Lóez** el tema de la independencia es tratado en una perspectiva crítica, valorando la participación, la orientación que la aristocracia criolla confiere al movimiento. El carácter popular de la lucha es también considerado en esta novela.

La figura del Cura Ferián sirve al autor para exponer una eficaz desnaturalización de la figura del héroe nacional. La formación ideológica y la circunstancia en la que vive los distintos participantes en la consecración, determinan el

Realismo,

Las revoluciones socializadoras en Latinoamérica por el siglo XVIII, desde entonces se caracterizan entre los criterios de distintas tentativas, descontentos y disrupción a superar por la participación efectiva y autónoma en sus asuntos.

Hay varias etapas en la concepción ideológica de lo que sería la Independencia, desde la invariable fidelidad a las coronas que mantienen los conspiradores, y son los integrantes del ejército insurgente. "La teoría moderna de la soberanía del pueblo se desarrolla en el pensamiento de muchos coloniales, con la única tradición de autonomía que conocían, la tradición española del "Gobierno municipal" (Pedro Henríquez Ureña, *Las corrientes literarias en la América hispánica*, p.92)

Se da una integración de tendencias políticas efervescentes en la época, y de aspiraciones desordenadas, lo que crea un ambiente de especulación, de tensión que se manifiesta en las conspiraciones.

La novela sobre un leopardo libérrimo padeció el estallido de la rebelión, y luego hay un seguimiento de los personajes dentro de las situaciones conflictivas.

Las aspiraciones de poder se ponen de manifiesto en cada una de las reacciones, de los corregidores, los militares y el líder que se muestra humanidad, frente a la rigidez del tirano.

Los conspiradores están a la expectativa del cambio, cuando se desencadenan los hechos hay una serie de consecuencias que el narrador intenta analizar, y que lo hace valorando la perspectiva del cura, un hombre que ha asumido su responsabilidad frente a los hechos que se precipitan y que al adquirir el poder en la acción,

in yang lebih kecil di seluruh konvergensi in 4124

.....
.....
.....
.....
.....

de se a las conclusiones:

1.- Los hechos revolucionarios y las consecuencias políticas y sociales de los mismos fueron reflejados a través de la ficción una nueva dialéctica: ni todo lo anterior a la Revolución es condenable, ni la Revolución ha cumplido las esperanzas del pueblo ni siquiera ha cumplido sus fines más inmediatos, ni todo lo indígena es admirable, ni los caudillos fueron siempre malos o siempre buenos ("Eandohéroe", es la voz sintética que muy agudamente le da Salvador Novo)" (Marta Portal, Proceso narrativo de la Revolución mexicana, p.13).

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- SUAREZ VASO, Alta Política. México, Eds. Alameda, 1984.
- 2.- América Latina :Historia de medio siglo (Coordinación de Fabio González Casanova, siglo XXI editores, México, 1977.
- 3.- Aristoteles, La política. México, Espasa Calpe, 1984.
- 4.- PONTEZ, Fernando, La ruta de la libertad. México, Eds. Alameda S.A., 1980.
- 5.- _____, Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana. I. II, " El Caudillismo". México, FCE, 1977.
- 6.- BENVENISTE, Emile, Problemas de Lingüística General siglo XXI editores, México, 1978.
- 7.- BERISTAIN, Helena, Diccionario de retórica y poética.
- 8.- CALLES, Plutarco Elías, Pensamiento político y social. Antología (1913-1935). Proel. selección y notas de Carlos Nolasco, México, Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Búsqueda y edición de los archivos P. E. Calles y Fernando Terrazas, FCE, 1988.
- 9.- CASVELLET, S.M. Literatura, ideología y política. Barcelona.

Por Anagrama, 1972.

- 10.- CASTILLO, LUDOVIC. **Lupe, Hidalgo, la vida del héroe**. I. Selección facsimilar. Instituto de estudios hispanoamericanos de la Revolución Mexicana. México. Talleres Gráficos de la Nación, 1953.
- 11.- DRIEU DE LA ROCHELLE, Pierre. **El escritor político**. Trad. de Horacio Achabal y Liliana Isler. Argentina. Eos. Letra Clara, 1978.
- 12.- PERMITAS, Juan Ignacio. **Fundamentos de Sociología de la literatura**. Madrid. Cátedra, 1955.
- 13.- FLORESDANO, Enrique. **Memoria Mexicana**. Ensayo sobre la reconstrucción del pasado: época prehispánica-1921. México. Joaquín Mortiz, 1987.
- 14.- FRIAS, Heriberto. **Episodios Militares Mexicanos. Guerra de Independencia**. México, Librería de la Vda. de Ch. Bouet (1900).
- 15.- FUENTES MAREZ, José. **Biografía de una nación. De Cortés a López Portillo**. México, edit. Oceano, 1982.
- 16.- SENEZ, Gilberto. **Poder, estado y discurso. Perspectivas sociológicas y semiológicas del discurso político-jurídico**. México, UNAM, 1981.

17. BONTALMI JOSÉ, Arturo, México; cuatro ensayos de sociología política. México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1974. Serie "Cien Ciencias", 23.
18. BUSTOS, María, Teófilo, Las corrientes literarias en la América Hispánica
19. HERNÁNDEZ DE ALBA, Gonzalo, Personalidad e Historia Teófilo, Monterrey, Universidad de Nuevo León 1964.
20. KUNDERA, Milan, El arte de la novela. Trad. de Fernando de Valenzuela y María Victoria Villaverde. México, Ede. Vuelta, 1966.
21. MELLIZO, Felipe, El lenguaje de los políticos. Barcelona, Edit. Fontanella, 1969 (Col. Ciencias del hombre, 4).
22. MORALES PADRÓN, Francisco, América en sus novelas
23. PORTAL, Marta, Proceso narrativo de la Revolución Mexicana. Madrid, Ede. Cultura Hispánica, 1977.
24. RAMA, Angel, Novísimos Narradores Hispanoamericanos en marcha 1964-1980. Editorial Marcha, México, 1981.
25. SCHMITT, Carl El concepto de lo político Buenos Aires, Ede. Folio, 1964.
26. VILLARD, Luis, El proceso ideológico de la Revolución de Independencia.

BIBLIO-BIBLIOGRAFÍA DEL AUTOR

- 1.- **AGUIAR-BUENDÍA, Jorge, El oficio de autor dramático.** Teoría y Práctica. Facultad de Filosofía y Letras, (1982)
- 2.- **Los relámpagos de agosto.** México, Joaquín Cortés, 1987 (vigésima segunda reimpresión de la primera edición de 1965)
- 3.- **Salvese quien pueda** México, Edit. Novaro, 1975
- 4.- **Viajes en la América ignota**
- 5.- **Los pasos de López.** México, Eds. Océano, 1986
- 6.- **Matan al león.** México, Joaquín Cortés, 1988
- 7.- **Autopsias rápidas.** Antología preparada por Luis María Schneider, México, Edit. Vuelta, 1989
- 8.- De la serie de artículos publicados en revista Vuelta en la sección titulada "En primera persona", a partir del mes de Septiembre de 1977, en éste trabajo hemos utilizado:
 - "Regreso a Arcaé" Vuelta num.11
 - "Dos aventuras de la dramaturgia subvencionada" num.27

"Memorias de novelas" en "Diorama de la Cultura" num. 28

"Replata y contraplata" en "Diorama de la Cultura" num. 27

REFERENCIAS

- 1.- ANONIMO. "Su mesa de redacción" en "Diorama de la Cultura" Septiembre 13 de 1964 p. 7
- 2.- ASIANI, Aurelio "Entrevista con Jorge Ibarguengoitia" en *Vuelta* num. 100
- 3.- BERMUDEZ, Ra. Elvira, reseña a *Los relámpagos de agosto*, en "Diorama de la Cultura". Enero 5 de 1964, p. 5
- 4.- CARBALLO, Emanuel. "La novela reaccionaria por dentro y por fuera", reseña a *Los relámpagos de agosto* en "La Cultura en México" num. 130, agosto 12 de 1964